

Frax Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

¿QUE OPINION INSPIRA A USTED EL ACTO DE LA CONFESION?

Para mí—apóstata del cristianismo y católico únicamente porque sin mi conformidad me bautizaron—el sacramento de la confesión es una garrambaina. Por lo que sé de referencia, es peligroso para niñas inocentes y niños no picardeados, que corren el riesgo de dar con sacerdotes poco virtuosos y nada inteligentes.

La mayoría de los ministros del Señor son pestilentes, groseros, zafios, romos de mollera, vacíos de sensibilidad. Pero hay una minoría de sabios, de buenos e inteligentes consejeros y consoladores. Con éstos—según los fieles—da gozo confesarse, y no niego que puedan vencer una pasión y guiar a un extraviado. Pero, ¿es necesaria la tonsura para ser así? No; con sabios heterodoxos como don Fernando de Castro, don Julián Sanz del Río, don Nicolás Salmerón, don Eduardo Benot, don Francisco Pi y Margall, don Augusto Linares, don Francisco Giner de los Ríos, don Gumersindo Azcárate, pudo el atribulado hallar quietud y encontrar consuelo el desesperado y verse en salvo el naufrago de la vida. Yo me confesé una vez con don José Nakens.

Transcende a la seguridad social este mal de la confesión: el de ser cloroformizadora de las conciencias capaces de remordimiento, el de ser encubridora de delitos y estimuladora del cantar campoamoriano: "Primero hacer penitencia, y luego vuelta a empezar".

"Ego te absolvo", dice, al bendecir, el confesor, y con esto da patente al pecador para seguir pecando, al criminal para seguir delinquiendo. La confesión, así considerada, es una patente de corso. Por esto abundan los piratas entre los reyes, los ministros inmorales y los magistrados que se confiesan, por lo menos, una vez al año.

La enmienda por la reflexión y por el imperativo de la conciencia, es incómoda, innecesaria virtud en el frecuentador del cómodo camino del confesonario.

Roberto Cantrovicz



Creo la confesión un sustitutivo de la Psicoanálisis, capaz de rendir grandes beneficios siempre que sea manejada por personas discretas, conscientes de la caídas del instrumento psicoterápico, que la fe ajena pone a su disposición. Mientras haya Humanidad, la confidencia promovida por el fervor religioso o científico constituirá valioso manantial de consuelos, de terapéutica psíquica y de estímulo reeducadores.

La crisis actual del prestigio católico en nuestro país obedece, principalmente, a la mala calidad de los confesores, obstinados, más que en realizar una labor psicológica fina, en pretender burdas captaciones de índole política. Con tal error, salen perdiendo ellos, los creyentes y la propia Iglesia.

Si los directores de nuestro clero fueran más avisados, el estudio de la doctrina de Freud estaría declarado obligatorio en Seminarios y Conventos.

Antonio de Legam

Me produce tristeza que una mujer sea capaz de volcar en el oído de un hombre que no sea su marido o su padre, todo el tesoro o la miseria de la intimidad más sagrada.

Me produce asco que un padre o un marido, o una esposa, consientan que el ser querido lleve a un confesonario lo que no debe salir de la conciencia.

Me produce indignación que una Iglesia se va'ga de engaño y la coacción moral de un sacramento, que teológicamente es muy discutible, para dominar en los hogares y en las conciencias.

Me produce vergüenza un coloquio que, repetido frecuentemente, es demostración de contumacia por una y otra parte, y que sólo es fuente de inspiración para anécdotas pornográficas.

Me produce asombro que la Humanidad no se haya dado cuenta de lo peligroso e inmoral que es la confesión.

Antonio de Legam



Fray Lazo

Año I 16 Septiembre 1931 Núm. 6

Carta Pastoral de Fray Lazo a todos los republicanos

Venerables y muy amados hermanos: Aunque nuestro espíritu se sienta en semanal comunicación con vosotros por medio de artículos, sueltos y comentarios que Nos escribimos y a los que vuestra aprobación otorga la eficacia que les deseamos, sentimos la necesidad de acercarnos hasta vosotros más íntimamente, por medio de esta carta, para depositar en vuestro corazón los propósitos, las preocupaciones, las penas y las alegrías del nuestro.

El Destino, en los inescrutables y firmes designios de la providencia, nos ha deparado vivir la Historia de nuestra España en circunstancias delicadísimas y difíciles, en las cuales es más precisa la relación constante del publicista republicano corajudo con sus coincidentes.

Denuncias, secuestros, procesos, destierros, cárceles, si a ello se apelase, no impedirán nuestra comunicación ni cortarán nuestras propagandas. "Si el alejamiento impuesto por la fuerza puede separar los cuerpos, no hay poder humano que pueda separar las almas, porque conforme dice el apóstol (Rom. VIII, 36-39): "¿Quién podrá separarnos de la Verdad? ¿La tribulación, la angustia, la espada...? Ciertamente estoy de que ni la muerte ni la vida..., ni el presente ni lo venidero, ni la violencia ni todo lo que hay de más alto o de más profundo, podrá jamás separarnos del amor a la Libertad que se funde en la Verdad nuestra Señora." Todo el que lucha en nombre de la Justicia, hasta el débil de corazón que, cuando obtiene el acomodo personal que únicamente apetece, ha de traicionar a la Verdad, a la Justicia y a la Libertad, triunfa siempre en su empeño. La Historia está llena de ejemplos.

En fecha no remota, recién instaurada nuestra amada República en España, unidos Nos y vosotros, venerables hermanos, en la misma ilusión, todos coincidíamos en una común esperanza. ¡Qué dulces horas aquellas en las que creíamos que comenzaba para nosotros un tiempo en que la Justicia sería justa y la Verdad verdadera!

Mas el Destino, que por medio de su providencia "abarca fuertemente de un cabo a otro todas las cosas y las ordena implacable" (Sap. VIII, 1), no nos ha concedido la alegría de vivir el bien de esta esperanza. Los hombres que elevamos al Poder como apóstoles de nuestras ideas—lo mismo los peregrinos de distantes campos, que llegaban al nuestro diciéndonos, para engañarnos, que se habían convertido, que aquellos otros en quienes verdaderamente podíamos creer y esperar, porque les conocimos y les acompañamos muchos años en la privación y el sacrificio—, al arribar hasta asentarse

en el disfrute del goce de disponer y poseer, se han olvidado de sus palabras, han hecho dejación de sus programas, han desertado de su campo, que es este mismo en que Nos y vosotros luchamos, para internarse y posesionarse de aquel otro campo de maldición, por cuya destrucción ellos lucharon y sufrieron.

Podrá decirse, se dice evidentemente por estos descarriados hermanos nuestros de ayer, que Nos procedemos poco prudentemente saliendo al paso de sus actuaciones con la crítica que contiene y enmienda. Nos nada le hemos pedido. Denunciados, secuestrados, procesados, conminados, no nos hemos acercado a ninguno de estos hermanos en la comunión ideal de otros días, ni siquiera para pedirles lo que Diógenes a Augusto: que no nos quiten el sol. Pero si les pedimos ahora, públicamente, que, olvidándose un instante de sí mismos, de los deleites personales que la cooparticipación contemporizadora suele acarrear en los Gobiernos, procuren hacer un breve paréntesis para contemplar el panorama nacional y verle como verdaderamente es.

Vivimos días en que va a articularse nuestra República amada y venerada. Aunque otra cosa se diga, como justificación de veleidades, nuestra República no necesita para sostenerse acudir a pactos y transacciones con monárquicos y clericales abominables, porque nuestra República no es un régimen "a prueba", necesitado de tolerancias, "consentido", sino un régimen que nació definitivo, inmovible, porque fué todo un pueblo quien lo impuso. En esta hora histórica de la articulación de la República, el deber de los republicanos que figuran en el Gobierno provisional de la República, como el de todos los republicanos, es republicanizar la República, en culto a la Verdad, a la Libertad y a la Justicia, nuestra Trinidad sacrosanta. Suele decir el enemigo malo, que es el monárquico disfrazado de republicano: "Hay que ir lentamente, por etapas, de modo que el cambio no se note". No. Cuando habla así, el enemigo malo confía, para que no se haga nada, en la fuerza que ejerce en la Humanidad la costumbre. El apóstol Gaius (Mont. XVIII, 83) contaba que "en Noruega nieva tanto que se espantan los caballos cuando ven un hombre sin paraguas". Si el pueblo español llegase a contemplar cómo se le articulaba su República de espaldas a la Verdad, a la Libertad y a la Justicia, según vivía en la monarquía, se ocasionaría al pueblo español un daño irreparable. "Se ha hecho en cuatro meses más que en cuarenta años", dicen en descargo de su conciencia vacilante algunos ministros provisionales de no muy firme republicanismo. Exacto. Se ha hecho en cuatro meses más que en cuarenta años. Pero es que en esos cuarenta años se vivió en monarquía, en el sometimiento borbónico, que todos hemos anatematizado. Lo que ha de averiguarse es si en estos cuatro meses, los primeros cuatro meses vividos en República, se ha hecho lo que corresponde hacer inexcusablemente en los cuatro primeros meses de la transición de un régimen a otro régimen. Y no, no se ha hecho... Se ha hecho algo más de lo que hacía Sagasta cuando reemplazaba a Cánovas, o Romanones cuando substituía a Dato; pero lo

que se había anunciado que se haría cuando la República reemplazase a la monarquía, no se ha hecho... Lo que en sus primeros cuatro meses han realizado todas las Repúblicas del Mundo que han reemplazado a una monarquía, no se ha hecho... Nuestra Trinidad bienhechora—Verdad, Libertad, Justicia—sigue sin arribar al Poder. Todo lo que en el régimen monárquico fué carcoma infesta que la desgastó—monopolios, clericalismo, privilegios, favoritismo—sigue en pie, sin que llegue el soplo divino que lo derrumbe.

En esta situación, cuando, contra lo que debía esperarse, en el Gobierno provisional, los republicanos, que son mayoría, aparecen sometidos a las ideas recalitrantes de los monárquicos, que son minoría, va a articularse nuestra República amada y venerada. ¿Puede considerarse impaciencia o crítica desconsiderada, venerables y amadísimos hermanos, que tenéis puesta la mirada en la República, las objeciones que Nos hacemos al Gobierno y a sus hombres?

Aunque se desencadenen contra esta Sede todas las furias del averno, y olas de cieno y tempestades de bajas pasiones se precipiten contra nosotros, persistiremos, invencibles, en nuestro deseo de no desaprovechar esta hora única, procurando influir con nuestras voces, que son ecos de las vuestras, venerables y amadísimos hermanos, para que a esta Trinidad bienhechora—Verdad, Libertad, Justicia—, siempre combatida y siempre vencedora, se otorgue en la República el puesto preeminente que republicanos verdaderos, mártires que no todos ya recordamos, como Galán y García Hernández, compraron por el precio de su sangre.

Por lo cual, venerables hermanos, en cada instante y sin reparar en sacrificios ni dificultades, cumplid con vuestros deberes republicanos y recibid las bendiciones que fervorosamente invocamos sobre vosotros, enviándoos nuestra republicana bendición en nombre de la Verdad y de la Libertad y de la Justicia, que nos gobiernen y nos amparen. Madrid, a 16 de septiembre de 1931.

Fray Lazo



Besteiro invita a la Mesa. La Mesa, de sobremesa

El presidente de las Cortes ha obsequiado a la Mesa con un almuerzo. Asistieron los vicepresidentes y secretarios, con excepción del señor Madariaga. Pero no vayan ustedes a figurarse que Madariaga se perdió el almuerzo. ¡Pues bueno es él! No asistió al almuerzo con Besteiro en Madrid porque estaba almorzando en Ginebra con Lerroux.

El almuerzo de los que forman la Mesa de la Cámara transcurrió en un ambiente de camaradería. Besteiro, a quien, como se sabe, acaba de asignarse doce mil duros para gastos de representación, pagó los buenos veinte duros del gasto.

Le quedan, pues, mil novecientos duros; esto es, dinero para quinientos noventa y nueve almuerzos...

Ante la hora de la justicia

Lágrimas de cocodrilo

No puede maravillar que el impunitivo insensible sea hoy sensiblero. España es el país de los viceversas. Por eso veis cómo gentes piadosas empuñan el trabuco en nombre de la Religión, que, a decir de don Melquiades, constituye freno para las pasiones. Por eso hay en las celdas de los asesinos imágenes piadosas y aun algunos se declaran moralistas. Por eso, entre los mil rasgos que brinda el folklore patrio, define realidad española aquello del chascarrillo: "Al ver a mi enemigo cerré los ojos, pedí a la Virgen que me ayudase y dejé seco de una puñalada al hombre aquél."

La España de los viceversas forma hoy el cuadro frente al ansia de justicia de la Nación. Los viceversas no quieren que haya responsabilidades, ni aun por los crímenes. ¡Bah! ¿Qué supone la muerte de Galán y García Hernández merced a un juicio sumarísimo ilegal? Y con todo brio, en nombre de la sensiblería se arrancan de la memoria el pasado y hacen pajaritas con los folios procesales. Porque, pese a quien pese, lo de Jaca dejó rastro procesal, aunque no sirviera éste de gran cosa para los fines de la justicia. Tan dejó rastro procesal, que allí, para lección de sensibleros, dos votos particulares dibujan con fuertes líneas toda la iniquidad de la tragedia inicua.

Ved las revelaciones que en el suyo hace don Ricardo Burguete, último presidente del ex Consejo Supremo de Guerra y Marina:

"El entonces presidente del Consejo de Ministros y Ministro del Ejército, don Dámaso Berenguer—dice Burguete—, dió la orden de incoar juicio sumarísimo al Capitán general de la quinta región (Fernández de Heredia), expresando que se procediese con toda rapidez aquella misma noche. Y ordenando al general Goded (declaración de este general al folio 42) le dijera al capitán general que si se encontraba cansado, o sin ánimo, enviaría a otro general a substituirlo. Palabras corroboradas en su primera parte por otras varias declaraciones de la causa en que, constantemente, mandaba, además de la iniciación del juicio, una tramitación rápida, con amenazas o coacciones, prejuzgando su resolución.

"Tanto, que el propio general Heredia dice—al folio 41—que el Ministro como el Subsecretario y él estaban en la idea de que se liquidara el procedimiento en pocas horas. Y por otras (declaraciones) se ve que el Ministro apremiaba extraordinariamente para que el juicio se llevase con mucha prisa y el fallo que recayese se ejecutara lo antes posible, por el temor de que se demorase, y evitar así la posible presión sobre el Gobierno y el rey para que no se ejecutase.

"Entre otros, da estos detalles el Auditor de la Región, al folio 85, y el jefe de Estado Mayor accidental, al folio 72, confirma el primer extremo de las manifestaciones del Auditor. La insistencia del apremio era tal, que un jefe del Cuerpo Jurídico—folio 142—tuvo que decir



—¿Te acuerdas cuando creíamos que Alba y Melquiades eran dos hombres que podían ponerse a la cabeza?

—Sí; pero sólo sirven para ponerse en los pies. Porque son dos babuchas.

al Capitán general, por teléfono, que aquello no era hacer buñuelos, ya que se jugaba la vida de varios hombres."

¿Se van enterando los sensibleros de hoy, ayer insensibles? ¿Les espeluzna, en tan escuetas revelaciones, el helado mecanismo de la tragedia? En el siglo XX, en Europa, ha de reconvenirse a unos macabros apremiadores advirtiéndoles que aplicar la pena de muerte a dos hombres ¡no es hacer buñuelos! Y aún queda lo más horrible, lo que realza en mayor grado la pavorosidad del hecho. Consta en el voto particular presentado por el general Villegas, desempeñante de la Fiscalía en aquel Consejo Supremo de Guerra y Marina. Y allí se dice:

"Ha quedado también comprobado (por las indagaciones judiciales) que el capitán Galán se presentó espontáneamente a las autoridades cuando ya había salido de la esfera de acción de sus perseguidores, por lo que, con arreglo al artículo 649 y siguientes del Código de Justicia Militar, no debió juzgarse en juicio sumarísimo."

He ahí el hecho terrible, la injusticia espantosa. Tanto más grave cuanto que, conforme atestigua el voto particular del Fiscal: "Hoy, después de las diligencias practicadas en Huesca y Jaca por el Juzgado instructor, es paladina la responsabilidad de ambos generales (Berenguer y Fernández de Heredia), así como también la del Auditor general de la quinta región y la de los vocales que formaron parte del Consejo de Guerra que falló el procedimiento sumarísimo, por cuanto no sólo se ha comprobado que el Ministro de la guerra (don Dámaso Berenguer) dió instrucciones al Capitán general de la quinta Región (señor Fernández de Heredia) para que se activasen las actuaciones iniciadas, sino también para que rápidamente se ejecutara la sentencia que había de dictarse."

Leído eso, ¿qué valor tienen los fingimientos de hogaño? ¿De qué sirven los lagrimones de cocodrilo que deja caer la turba de fariseos? La realidad amarga,

espantosa, muéstrase ahí, en los folios de un sumario, con vigor que aplasta las hipocresías. Y esa realidad es la que, desviando siempre todo impulso de venganza, pide, quiere y exige que no cubra el manto de la impunidad el hecho terrible de Jaca.

Hecho que todavía reviste caracteres más graves si se considera que el Código de Justicia Militar, ley defensora de la Constitución vigente hasta 1921, tuvo aplicación contra unos hombres por el delito de sublevarse contra una forma de gobierno a cuyos implantadores, del rey abajo, condenaba con pena de muerte aquel mismo Código.

Augusto Vivero



PRIETO Y ORTEGA, EL SABIO

—¡Válgame Dios, lo que somos!

LOS IRIDISCENTES

Por nativo principio de buen gusto no estimularemos nunca en política los actos de descortesía.

Creemos, por el contrario, que todas las ideas deben ser escuchadas y todos los hombres, como tales, deben ser respetados.



El Sr. Sáinz Rodríguez

Vienen estas declaraciones a cuento del señor Sáinz Rodríguez—un precoz Francos Rodríguez de los últimos tiempos—, tardes atrás rechazado en el Parlamento... ¿descortésmente?

No, no...

Entendámonos. Lo que se protestó en el señor Sáinz no fué una idea ni una persona: fué una conducta.

Este señor Sáinz surgió a la vida pública en los tiempos primeros de la dictadura primera, hablando y escribiendo como promesa izquierdista. No se ha olvidado aún aquel banquete—al que acudieron los comensales, más para significar su protesta a la dictadura, que su homenaje al homenajeado—, acto que sirvió a Berenguer I para dar una muestra más! de lo que podía esperarse de su capacidad.

Era hombre de izquierdas el señor Sáinz; explotaba, en su propaganda, la presencia y la acción y el entusiasmo de quienes pensábamos en izquierda. Pero...

Pero hubo un momento en el que los espíritus vacilantes, iridiscientes, que, por querer estar en todas partes no están en ninguna, creyeron que Primo se afirmaba, y todos los Sáinz Rodríguez que en España eran se inclinaron hacia Primo, formando en aquella Asamblea de mal recuerdo, pero necesariamente inolvidable...

Sáinz, que entonces burló a los republicanos, ahora, porque la República pinta, se presenta en un Parlamento republicano, como republicano...

¿Qué idea debe ser respetada en este hombre, si su conducta demuestra que no tiene ninguna? ¿Qué respeto merece como hombre este hombre, si es hombre que como hombre no se respeta?

No. En este sentido el Parlamento no debe ser censurado. ¡Todo lo contrario!

El Parlamento tiene el deber de oír con respeto todas las ideas que ante él se expongan, por reaccionarias y abominables que ellas sean; a lo que no debe prestarse el Parlamento, si su sensibilidad republicana es cierta, es al juego de los iridiscientes.

¡Soplar y sorber, no puede ser!



Seis millones se han gastado para tenerlo cerrado

La anticipación con que hacemos FRAY LAZO, a causa de nuestra muchísima tirada (y que rabien los envidiosos), nos tiene sin saber a estas fechas el resultado del concurso del Español.

Mejor dicho, del reconcurso, porque esta es la segunda vez que se abre. La primera se desechó el pliego de la Xirgu, Borrás y Calvo. Y esta segunda, según todas las se-

ñas, se desechará por igual motivo; a saber: que los ediles quieren ser los amos, no sólo en lo administrativo, que en eso, ¿quién les moja la oreja?, sino en lo artístico. Y desde que al latoso Araquistain le dió por ser autor dramático, siendo ya concejal, en cuanto se habla del Español quiere meter baza. Así el pliego de condiciones es de lo más absurdo que puede imaginar un dramaturgo fracasado, que es, por añadidura, concejal y, por contera, socialista.

De modo que se han gastado en las obras del Español, entre pitos y flautas, hacia los seis millones de pesetas. ¿Para qué? Para tener cerrado el teatro.

De semejante escándalo no han dicho los críticos ni pío. ¿Será que no vale la pena? ¿O será que lo consideran inútil? En todo caso, nosotros protestamos de este agravio a Madrid y señalamos esta nueva barrabasada del Ayuntamiento republicano, que así sirve a la República y al Arte.



Los nuevos santos del día, según la monarquía

Conde de los Andes.

Cor Nejo.

Yan Guas.

Call E jin.

Guada Lhorce.

An I do.

Calvillo So Telillo.

Galo P O nte en cura.

Aunó S.

Y ¡claro!, como son angelitos, han volado todos.



Todo está igual... e impune lo de Annual

Generales en prisiones, por varias acusaciones.

Mas en ninguna está el caso del expediente Picasso.

¿Acaso el Gobierno estima que hay que echarle tierra encima?

Porque, aquí y en Estocolmo, señores, ¡sería el colmo!

¿Qué pasa, vamos a ver, con Dámaso Berenguer?

¿Lo deja la Comisión para mejor ocasión?

Tanto gritar "¡Impunismo!",

y todo sigue lo mismo.

Tanto hablar de los "mangantes",

y hay más enchufes que antes.

Tanto de la carestía,

y sube más cada día.

Tanto contra la reacción,

y da al Nuncio el corazón.

Tanto que si la peseta,

y está la pobre en calceta.

Tanto que si la censura,

y ya no hay Prensa segura.

Tanto con Mola y su asedio,

y es Galarza Mola y medio.

Tanto Martínez Anido,

y Maura lo ha oscurecido.

Tanto que si Guadalhorce,

y Alborno lo vence en goce.

Tanto que Calvo Sotelo,

y Prieto le enciende el pelo.

Tanto contra Aunós de cargo,

y Largo es mucho más largo...

Todo está igual...

e impune lo de Annual.

Cavalcanti, radiografiado



Sometido el general Cavalcanti al análisis de Bluff, resulta: que en el cráneo lleva una corona real, lo que justifica su monarquismo inquebrantable; en el corazón, una flor de lis, y a continuación, en el lado izquierdo del pecho, un cañón, demostración de su ímpetu de guerrero; en el vientre, un gramófono, expresión de su pública afición a la música; en la pierna derecha, una espada, y en la pierna izquierda, un caballo, que señalan que su destino fué siempre la carrera militar en el Arma de Caballería, y en el brazo derecho, un ramo de rosas, y en el brazo izquierdo, una vara de azucena, lo que prueba que ambos nobles brazos abrazan—o han abrazado—siempre con dulzura infinita...

UNA DISTINCIÓN DE "EL SOL"

En un telegrama de Mallorca asegura *El Sol* que formaban una procesión "unos pocos caballeros, el clero y el obispo".

Vaya una manera de señalar, atunífero colega!

El lego Juan

Erán tan extrañas las penitencias que se contaban de aquel pobre lego, y tan penetrantes las palabras de mansedumbre que dirigía al pueblo cuando iba mendigando de puerta en puerta, que ardíamos en deseos de conocer algo de su vida pasada, sobre la que corrían mil consejas entre las comadres.

—No hay que irritar al colérico—repetía cuando, con frecuencia, se metía a apaciguar riñas—, no hay que irritarlo... Cuando el prójimo se encolerice contra nosotros, huir, huir, correr al templo y pedir a Dios por él.

Por fin llegamos a conocer lo sustancial de su vida.

El lego aquél había ansiado, desde muy niño, conquistar la gloria con una vida de austeridades y aun de martirio; mas azares de la suerte le llevaron a servir a un señor de quien su padre había recibido sustanciosas mercedes. Era el tal señor, su amo, hombre de vida algo relajada, despreciador de toda piedad y de natural colérico y fácilmente irritable, si bien le creyó siempre su criado dotado de buen fondo, y sin cesar pidió a Dios que lo convirtiese. Apreciaba el señor, por su parte, la lealtad y diligente obediencia de su criado, pero irritándole lo que llamaba su estúpida gazmoñería y sin poder resistir aquella inalterada mansedumbre, que le hería como un silencioso reproche.

—¿A que vienes de comer te los santos, Juan? Pero, hombre, ¿por qué has de ser tan bolonio?...

Juan bajaba los ojos, poniéndose a rezar por su amo, mientras se decía muy por lo bajito: "¡Vaya todo por ti, Señor; todo lo sufro por ti... Llévame en cuenta!"

—Vamos, vamos, levanta esa vista y no te me vengas mormojeando simplezas...

Juan pedía a Dios por su amo, mas sin poder, a la vez, por menos de regocijarse de tenerlo tal que, haciéndole sufrir afrentas y llenándole de improperios, le diese ocasión de ejercitar la mansedumbre y la paciencia y de atesorar así los bienes imperecederos. Convertiase, por tal manera, su vida en un callado sacrificio, en martirio de cada instante. ¡Pobre amo: pobre señor! ¡Que Dios se apiade de aquel desdichado instrumento de sus misericordias para con el pobre Juan, su siervo! Tenía buen fondo, sí; tenía excelente fondo aquel pobre señor, y tenía, además, quien rogase por él sin descanso.

Algo grave debió de ocurrir, cierto día, en el amo de Juan, que se encerró en su cuarto con aire de preocupación suprema.

Cuando a la mañana siguiente volvió Juan de misa de alba, hallóse a su señor levantado ya y preso de agitación anormal.

—¡Juan! ¡Juan!

—¡Señor!

—¡Imbécil, pedazo de animal! ¡Te estoy llamando hace lo menos una hora, y tú nada!...

—Señor, acabo de llegar de misa...

—¡De misa..., de misa..., majadero! ¡Donde debes de estar es en tu obligación! ¡Anda, trae agua en ese jarro!...

Bajó Juan los ojos, poniéndose a rezar; cogió el jarro, tropezó con su amo, que se paseaba en el cuarto, y cayéndosele el jarro se le hizo añicos.

—¡Animal!

—¡Por Dios, señor! No se ponga así...

Fué tal entonces la expresión de cólera del amo, que aterrado, más que contristado, Juan cayó de rodillas ante él. Este acto exasperó aún más al colérico señor; tomólo cual una bofetada, y yendo sobre su criado le descargó una.

—¡Sea por Dios! —dijo Juan.

—¡Por Dios, por Dios has dicho..., hipócrita!

Algo súbito pasó entonces por la conciencia del criado, que, levantándose, huyó de la casa. Huyó de la casa y fué a los pies de un confesor a preguntarle si era cristiano tomar al prójimo de escalera para subir al cielo, cultivar las flaquezas ajenas para acrecentar con ello supuestos méritos nuestros, si es que no hay falsos martirios en que se peca excitando al pecado al verdugo, y en que de nada atestigua el mártir, si no es acaso nefanda doctrina la tácita creencia de que hace falta que haya malos para que se ejerciten los buenos, ofensas para dar lugar al perdón, pobres para la limosna, e iniquidades para fomentar la mansedumbre.

—No has concebido el reino de Dios —le dijo el confesor.

Lloró Juan su falaz virtud, y cuando supo que su amo había muerto a consecuencia de un desafío tenido aquel mismo día del bofetón, ingresó de lego en el convento, donde día tras día lloró sus culpas, expió su egoísta mansedumbre de otros tiempos, y pidió sin descanso a Dios por el alma del que fué su amo.

Conocida esta historia, comprendimos lo que un día el pobre lego dijo al separar a un muchacho de otro que le maltrataba, mientras aquél nada hacía por evitarlo:

—Anda, corre, escapa—le dijo, añadiendo como para sí: "No cultives la cólera de tu hermano."

Miguel de Unamuno



El conde no pierde ríplio

—¿De modo, conde, que defendiera usted a don Alfonso?

—¡Qué duda cabe!... Claro es que si nos convenimos en lo de los honorarios...



—¿Habéis leído? El general Fernández Heredia, que aprobó la sentencia contra Galán y García Hernández, es vegetariano.

—¡Mira que si practica el vegetarianismo el 14 de diciembre...! Evita que "se hiciera carne".

El socio de Calvo Sotero

Una reflexión del ex dictador don Galo: —Calvillo Sotellillo y yo constituimos una sociedad en comandita: él se lleva los millones y yo los meses de cárcel.



OSSORIO Y SU NIETECITO

—¡Qué monada de criatura! Así era yo a su edad.

CUENTAS DE MI ROSARIO

¡Pero qué brutos son estos curas, Dios me perdone!

Ha caído en mis manos un numerito de *La Semana Católica* y en él anuncian que la misa y oficio de esta Dominica son con rito *semidoble*.

Yo siempre estuve en que lo *semidoble* es sencillo; pero si ellos no lo saben, que lo digan en latín, que para eso se inventó.

También he leído en el mismo periodiquito que uno de estos días tomará una comisión general de la iglesia de la Almudena la Juventud Mariana de la Flor de Lis.

¡Sube, Mariana!

Estos chicos se han empeñado en encarecer las hostias.

Los jesuitas nos han enviado su periodiquito *Gracia y Justicia*. No está mal. Siempre fueron muy expertos en toda clase de mundanidades.

Pero, por esta vez, se les ve el plumero, como dice Fulgencio el monaguillo.

No aciertan plenamente en lo de fingirse republicanos; la elección de víctimas los deja también al descubierto, y el trato de favor a don Angel Galarza, tan buen amigo y abogado a ratos de la Compañía—en el hotel Nacional darán razón—, disipa todas las dudas.

Netamente jesuítico es lo de tirar la piedra y esconder la mano, apareciendo sin pie de imprenta y sin domicilio y muy cómodo cuando hay un Gobierno—vamos al decir—que lo tolera; ello sólo bastaría para que el pueblo, que no se chupa el dedo, viese el bonete mal encubierto por el gorro frigio.

Los jesuitas parecían listos cuando los demás parecíamos tontos; pero ahora ya el que más y el que menos corta un pelo en el aire.

Como el engaño es una cosa muy fea, que Dios perdona rara vez, yo les aconsejaría este subtítulo: *Semanario para frailes y republicanos sin graduación*.

Los generales detenidos oyeron misa devotamente en las Prisiones Militares. Eso está muy bien.

¿A quién puede extrañar ahora que los curas y los frailes nos adiestremos en la instrucción y en el tiro a la sombra de la Virgen de Ezquioga?

Tirso Medina, el *coronista* de *El Debate*, ha perdido los estribos. Al criticar el futuro derecho constitucional sobre filiaciones, se le ocurre proponer que la inscripción en el Registro de los hijos ilegítimos, para librar a éstos de la mácula y conseguir que cada palo aguante su vela, se debiera de hacer en esta forma:

“Fulano, hijo de Mengano y Zutana, padres adúlteros.”

¡Pero cristiano! ¿Crees acaso que el adulterio es como la riqueza y el talento, que no pueden estar ocultos?

¿Qué abandonada tienes la Biblia, querido Tirso!

Medita sobre el caso de Abraham, cuyos huesos milenarios ha removido estos días en el Parlamento el canónico Roji.

Por dos veces dijo a Sara, su mujer, durante sus expediciones a tierras heterodoxas:

—Amada mía, me parece que estos endemoniados vienen con cruz alzada, y como Dios protege a los buenos cuando son más que los malos, bien será que nos digamos hermanos, para que así vean que pueden tenerte sin quitarme a mí la vida.

Al pobre Abraham, según de la Biblia se deduce, de las excrecencias frontales le importaba sólo la exterioridad.

¿Piensa el bueno de Tirso que el caso del pundonoroso patriarca será único en la vida?

Pues apéese del burro, que en pos de él vino su hijo Isaac, y en circunstancias idénticas obró de la misma manera.

¿Quién podrá llamar adulterios a estas uniones?

Lea, lea el *coronista* la Doctrina Teológica de los jesuitas sobre este punto concretísimo:

Cópula cum coniugata, consentiente marito, non est adulterium.

Y puesto que en el caso más corriente de adulterio, el adulterio no lo es, ¿cómo pretender que se aplique una ley general a los casos de excepción?

Fr. Jaco Bolo Pez



LAS EDADES

Berenguer I a don Melquijades:

—Ya he visto, defensor, ya he visto que *El Socialista* dice que Alba es más joven que usted.

—Una infamia de mis enemigos. En edad, me lleva nueve meses.

—¡Como que no hay más que mirarle a usted!...

—Y en fracasos, me lleva más de veinticinco años.



BUENAS RELACIONES

El habilitado.—Y hoy, ¿vienen vuestras eminencias en son de protesta?
Los obispos.—Recibiéndonos de esta manera, no hay medio de protestar.

“Fray Lazo”, procesado

Como han anticipado los diarios un poco anticlericales que en España son, FRAY LAZO ha sido procesado con arreglo al Código militar, y advertido por el comandante juez de que, sin pretexto, ha de presentarse en su despacho todos los sábados, y no puede ausentarse de Madrid ni para hacer una excursión a Vallecas.

Al serle notificado su procesamiento, FRAY LAZO designó defensor al comandante abogado don Aurelio Matilla.

El más expresivo elogio que FRAY LAZO puede hacer de su defensor, es considerarle un militar que sabrá defenderle.



ANIDO EN EL EXILIO

—Yo sé esperar.

El conflicto de Toledo

Huelga de amas y sobrinas de curas :-: brinas de curas :-:

TOLEDO (urgente). Vía carreteril. Dos noche.

Amas y sobrinas de curas se han declarado en huelga. Por gramófono amplío detalles.

TOLEDO (con prisa). Vía gramófono.

Como se esperaba, se han declarado en huelga las amas y sobrinas de los curas de esta ciudad. Se temen desórdenes. Amplío noticias por carta.

Información llegada a pie

En mis anteriores despachos doy cuenta declaración huelga de amas y sobrinas de curas. Ahora voy a hacer un estudio histórico de esta huelga, su aspecto actual y posibles derivaciones.

Estudio histórico

Hace cientos de años, entre las amas y sobrinas de curas cundía el descontento por el mal trato que les daban los "amos" a las amas y los tíos a las sobrinas.

Al paso de los años, y en vista de que los malos tratos no disminuían, sino, al contrario, que cuantas más misas decían peor se comportaban con ellas—esto, gentes maliciosas decían que era debido al mucho vino ingerido durante el "sacrificio"—, acordaron sindicarse; pero... la dejadez perezosa que caracteriza a la raza hizo que esta idea fracasase.

Mas ahora han llegado las cosas a tales términos, que viendo las amas y sobrinas de curas que era el único gremio explotado que desde fin de mes no se había declarado en huelga, en magna Asamblea que celebraron—en una sacristía, aprovechando el momento en que el cura y el sacristán estaban recibiendo órdenes del cardenal Segura por radio—, acordaron, por 10.000 votos contra uno, ir a la huelga general.

Aspecto actual del conflicto

La ciudad presenta un carácter trágico. Por las mañanas se ven centenares de curas vagabundeando por las calles y plazas en busca de restaurantes donde

comer. Por las noches, por las estrechas calles se ven sombras oscuras, algo así como curas del brazo de barraganas callejeras. Un hecho que tiene indignadas a las huelguistas es que de Madrid vienen continuamente mujeres del "alegre vivir", las cuales, de noche, se esparcen por las calles, plazas y callejuelas.

Se cometen varios actos de sabotaje. Muchos curas se han visto imposibilitados de salir de casa al no encontrar la sotana por ninguna parte. Un detalle que ofrece idea del furor de la lucha en esta huelga sin igual, lo da una huelguista, la cual, escondiéndose bajo la cama del deán de la Catedral, esperó a que éste estuviese dormido para, con un específico contra la calvicie, frotarle la coronilla. Al día siguiente notó el señor Polo Benito con horror que le había salido, en el sitio donde antes tenía la coronilla, una coleta como la que usaba el toledano "Dominguín" hace unos años.

Posibles derivaciones

Corre el rumor de que en el caso de que en esta semana no se llegue a una solución, las monjas se solidarizarán con las amas y sobrinas y se negarán a confesarse privadamente con los curas. También los monaguillos han anunciado que si las monjas se declaran en huelga, ellos las secundarán, pues de lo contrario corren gran peligro entre los curas.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de la huelga y de su desenvolvimiento.

Por el corresponsal,

Manuel Hernández



ENTRE REDACTORES DE "EL DEBATE"

—¿Y tú cuándo crees que darán el grito?

—¿El grito? Los gritos serán cuando tengan que justificar lo que se ha hecho con el dinero.

¡Estos filósofos!

Señor, ¿en qué planeta viven los filósofos? Lo decimos porque el más grande de los que dicen tenemos, ha conseguido descubrir una cosaza estupenda: que el mal-estar presente dimana de los radicalismos de la República.

Pero, varón santo, ¡si es t'odo lo contrario! El malestar dimana de que en medio año de República no se ha visto la República por ninguna parte.

Si usted—que no advirtió el desasosiego de los republicanos—ve sólo el de los no republicanos, medrosos por el proyecto de Constitución, ¡qué diantres la vamos a hacer!

Comprenda usted, ilustre amigo, que u a Constitución de República tiene que ser republicana. Y que es naturalísimo les parezca mal a los frigios.

¿O es que va resultar que, efectivamente, la República se implantó para uso de los frigios?



De lo que ya no se habla

¿Qué se sabe de lo de la ley de fugas de Sevilla?

¿Se ha fugado también lo de esas responsabilidades?

COLECCION QUEVEDO

EL MAYOR ÉXITO DE LA ÉPOCA

DIRECTOR:

E. BARRIOBERO Y HERRAN

TOMOS PUBLICADOS

- I.—La sonrisa de Themis.
- II.—Los viejos cuentos españoles.
- III.—Del Rey y la Institución Real (El regicidio del P. Mariana).
- IV.—Episodios Rabelesianos.
- V.—Doctrinal de Quevedo.
- VI.—Cymbalum Mundi.
- VII.—Ensayo sobre la poesía épica, de Voltaire.

- VIII.—Venus en el claustro (2.ª edición).
- IX.—La Mojiganga Teológica, del P. Isla.
- X y IX.—La Roma escandalosa bajo los Césares, de Suetonio.
- XII.—El Arte de amar, de Ovidio.
- XIII.—Los delitos sexuales en las viejas leyes españolas.
- XIV.—La sonrisa de Esculapio.

- XV.—Ananga-Ranga, de Kalyana-Malla.
- XVI.—Tratado de las cosas íntimas de la Comp.ª Jesús.
- XVII.—Proceso y ejecución de Luis XVI (2.ª edición).
- XVIII.—Luciano de Samosata.
- XIX y XX.—Retrato de los Jesuitas.
- XXI.—El libro de la Fiesta Nacional.

Todos elegantemente presentados. Más de 200 páginas, 3 pesetas
Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

Cómo se ha planteado en España el problema jesuita

En la amplia bibliografía antijesuitica había un libro no traducido al español; libro de autor anónimo, publicado en portugués, en 1761, con el título *Retrato de los jesuitas*. Recientemente lo ha incluido Eduardo Barriobero en su *Colección Quevedo*, serie editorial en que ya figuraban otras obras relacionadas con los solipsos o ignacianos: *Del Rey y la Institución Real*, del padre Mañana; *La mojiganga teológica*, del padre Isla, y *Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús*, de autor desconocido.

Barriobero ha hecho una acción meritisima traduciendo del portugués aquel *Retrato de los jesuitas*, hecho al natural por los más sabios y los más ilustres hombres católicos de la Iglesia y del Estado. Aunque esta recopilación de testimonios contra el espíritu y el modo de la Compañía de Jesús alcanza sólo al año 1650, renueva en la memoria de los españoles medianamente cultos y difunde entre los no enterados anteriormente la convicción de que se puede ser católico, muy católico, y aborrecer a la Compañía de Jesús y abominar de su organización, su táctica y sus fines. Tales fueron los casos de Melchor Cano, obispo de Canarias y miembro del Concilio de Trento; del cardenal Silíceo, que obras tan liberales ha dejado en Toledo; de Arias Montano, del venerable Lanuza, de los padres Fernando Mendoza, Antonio Rubio, Juan B. de Morales y otros sacerdotes españoles; del famoso Juan de Palafox, de prelados, reyes y Universidades extranjeros, y aun de muchos jesuitas, entre los que no puede olvidarse al padre Mir, autor de una *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús*, cuya edición ha desaparecido enteramente.

Al acierto de Barriobero ha acompañado la oportunidad. Aunque nuestros periódicos rehuyan o esquiven o soslayan el tema, en España está planteado en estos momentos el problema jesuita con apremiantes exigencias de solución.

Hace tiempo ya, logró el Vaticano poner paz entre las diversas Ordenes religiosas, que se disputaban el dominio espiritual del orbe católico. Pareció que cesando la lucha de intereses monacales, que entre otros frutos produjo la Reforma luterana, quedaban mediatizados los jesuitas y aplacada su ansia de supremacía, mando y dominio. Ocurrió todo lo contrario. Libre ya la Compañía de las acusaciones que contra ella formulaban agustinos y franciscanos, dominicos y carmelitas, bernardos y teatinos, etc., etc., despertando recelos y animosidades entre los mismos católicos, pudieron dedicarse con obsesiva persistencia a su obra de "materializar" el reinado espiritual de Cristo sobre la Tierra. La idea herética de Cristo-Rey; de Cristo olvidado de sus pro-

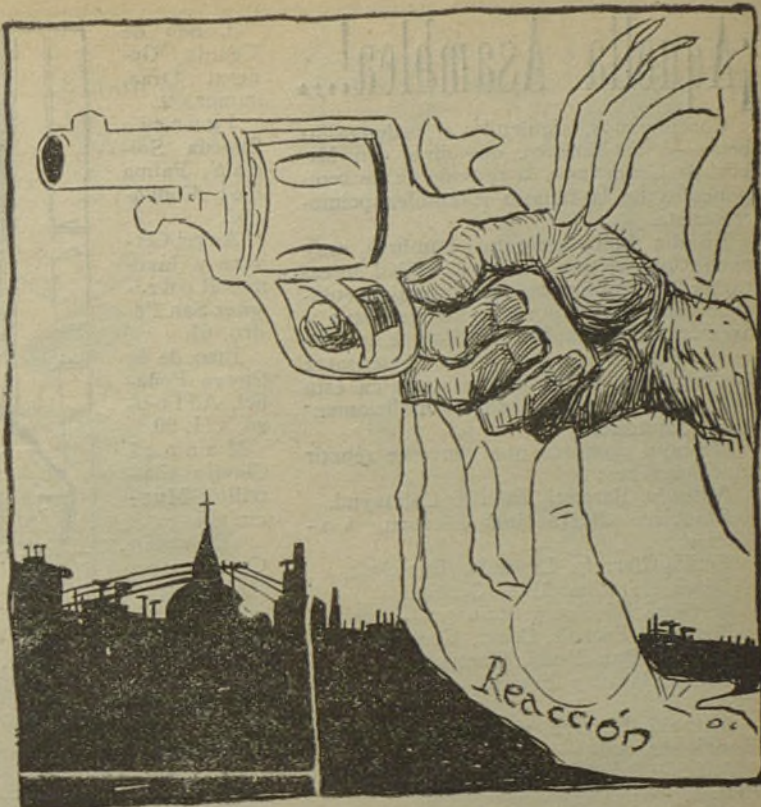
pias doctrinas y convertido en César de la civilización presente; de Cristo revestido de todos los poderes políticos y sociales, de la fuerza militar y del capital, prevaleció en la Iglesia del siglo XIX, contra la más sencilla y candorosa visión que tenían del rebaño católico las demás Ordenes religiosas.

Desde 1849, desde la exaltación de Mastai-Ferretti al Pontificado: desde la proclamación del dogma de la Inmaculada la Iglesia se hace jesuita y pretende convertir el poder temporal que Garibaldi le arrebató en los Estados Pontificios en un dominio espiritual y posesión material de todos los Estados católicos.

¿Cómo se realiza este intento en España? La Restauración, a pesar de Cánovas del Castillo, que por ser erudito quiere mantener la tradición regalista y el espíritu de los enciclopedistas españoles, y a pesar de don Alejandro Pidal, que pretende dar influencia política a dominicos y agustinos se entrega plenamente al dominio de los jesuitas.

En Loyola se había mudado de táctica. No se intentó introducir en Palacio un jesuita que, como el padre Nithard, prendiera la voluntad de la reina madre, Mariana de Austria, y gobernar a la nación tras el misero pelele Carlos II. Se trajeron a Madrid y se situaron en lugares estratégicos de la vida nacional, hábiles captadores de conciencias que hicieron jesuita la aristocracia, la Banca, la política, el Ejército, las letras, las artes, el periodismo; que llevaron su persuasión suave, sus sugerencias de contemporización y sometimiento e indiferencia hasta las lecciones de los comediantes y los toreros y los bohemios que pululaban por la acera famosa de los sablazos en la calle de Sevilla.

Recuérdese que, coincidiendo con el desastre colonial, llevado premeditadamente a la extrema catástrofe de la guerra yanqui para domar, para abatir, para desvirilizar al pueblo español, fué rector espiritual de todo Madrid un padre Sanz, que no puso jamás los pies en Palacio ni oyó en confesión nunca a la Reina Regente. No fué sólo rector espiritual; fué dueño enteramente de los Gobiernos que presidieron Silvela, Azcárraga



¿...?

y Sagasta; fué dueño de mayorías y minorías parlamentarias; dispuso de los Bancos y de los periódicos, y encumbró a muchos y enriqueció a no pocos, y corrompió a cuantos quiso; calladamente en los más casos; con cínico escándalo y befa, como los de aquel gabán de pieles que había usado el marqués de Comillas y sirvió de ropón al poeta Barrantes, cuando le alquiló su conciencia y su pluma...

La conquista de las provincias fué obra más compleja, varia y hábil que la de Madrid. En Madrid el padre Sanz se apoderaba de las realidades de aquel presente; en Cataluña y en Vizcaya se hacía resurgir un porvenir, que es el presente con que ahora se encuentra la República. Fué la singularización de los intereses catalanes, que se vistieron de regionalismo en la Asamblea de Manresa, celebrada a pocos metros de la cueva de San Ignacio; fué el desbordamiento de los intereses vascos sobre Madrid y sobre el resto de la nación.

Ya ve el lector que el tema es amplio y vale la pena de tratarlo ampliamente en otro artículo.

Dionisio Pérez



¿Volverán aquellas golondrinas?

Pronto empezará el curso universitario. ¿Reaparecerán aquel profesor Sáñer y el otro camarada famoso?

Piénsese a tiempo, porque la F. U. E. no es republicana al uso del Gobierno del Parto de San Sebastián. Que fué republicano.

¡Aquella Asamblea!...

Continuamos, siguiendo el orden alfabético—o analfabético, que diría don Miguel de Unamuno—, la relación de los componentes de la famosa Asamblea primeriverista.

En ella, junto a algunos hombres, muy pocos, que, víctimas de su debilidad de carácter, se inutilizaron para siempre, coincidió una buena porción de arrivistast y aventureros que, aprovechándose de la tracción de un rey perjuro y de la insensatez del loco, que fué su instrumento en esta obra, creyeron haber asaltado vitaliciamente el Capitolio.

He aquí nombres que conviene repetir muchas veces:

Antonio Bardagi Zabalo, Calatayud.
Francisco Barrachina Esteban, Valencia.

Emilio Barrera Luyando, Barcelona.
Jaime Bartrina Más, Gerona.
Mariano Baselga y Ramírez, Zaragoza.
Federico Bassols Costa, Gerona.
Joaquín Bau Nolla, Tortosa.

Pedro Bazán y Esteban, Conde de Xiquena, 6.

Antonio Becerril y Lagarda, Ventura Rodríguez, 3.

Antonio Beguiristain Pagola, San Sebastián.

Luis Beltrami Urquiza, Cádiz.

Marqués de Benicarló, Almagro, 23.

Luis Benjumea y Calderón, Hotel de Roma.

Rafael Bermejo y Ceballos Escalera, Alcalá, 48.

Luis Bermejo y Vida, Colegiata, 11.

Federico Bernades Alavedra, Barcelona.

Esteban Bilbao Eguía, Bilbao.

Antonio Biondi y de Viesca, Goya, 67.

Ernesto Blanco Alonso, Salamanca.

Juan Bofarull Baget, Reus.

Carlos de Borbón y de Borbón, Sevilla.

José Brú Jardi, Barcelona.

Odón de Buen y del Cos, Claudio Coello, 118.

Gaspar Bufoñ Arqués, Villajoyosa.

Ricardo Burguete y Lana, Miguel Ángel, 12.

Gregorio Burón Pascual, Zamora.

Carlos Caamaño y Horcasitas, Almirante, 18.

Marqués de Cabanes, Barcelona.

Blas Cabrera y Felipe, Martínez Campos, 1.

Marqués de Cabriñana, Carrera de San Jerónimo, 38.

Celedonio Salvador Calatayud y Costa, Santa Engracia, 5.

Gabriel Callejón Maldonado, Almería.

Vicente Campo Palacio, Huesca.

Enrique Cano Ortega, Málaga.

Jesús Cánovas del Castillo y Vallejo, Conde de Aranda, 15.

Carlos Cañal y Migolla, Sevilla.

Alfredo Cao Riguera, Vivero.

Valentín Cardiel Merino, Valverde (Sevilla).

Fernando Carrasco Sagastizábal, Jerez de la Frontera.

Marqués de Casablanca, Granada.

Barón de Casa Davalillos, Lista, 32.

Conde de Casa Fuerte, Toledo.

Conde de Casa Montalvo, Bilbao.

Marqués de Casa Treviño, Ciudad Real.

Conde de Casal Plaza de Cánovas, 3.

José Casares Gil, Plaza de Santa Catalina de los Donados, 2.

Cándido Costón San José, Manzanares, 5.

Sebastián Castedo Falero, Plaza de la Independencia, 2.

Tomás Castellano Echenique, Zaragoza.

Enrique del Castillo y Manrique de Lara, Las Palmas.

Pedro del Castillo Olivares, Goya, 3.

Conde de Cedillo, General Oráa, número 9.

Ignacio Cepeda Soldán, Palma del Condado.

Angel Cervera y Jácome, Rodríguez San Pedro, 61.

Juan de la Cierva Peñafiel, Alfonso XII, 30.

Manuel Clavijo Carrillo, Murcia.

Victorlán Coarasa Montaner, Pi y Margall, número 12.

José Codina y Castellví, Alarcón, número 15.

Luis Colomina Cremades, Castellón.

Cayo Faustino Conversa, Cuenca.

José María Compte Fibla, Benicarló.

Carlos María Cortezo y Prieto, Serrano, 58.

José Corral y Larre, Plaza de la Independencia, 8.

Juan Francisco Correas y Fernández, Rodríguez San Pedro, 63.

Diego María Crehuet y del Amo, Ayalá, 72.

Eloy Crespo Gasque, Calanda (Teruel).

José Cruz Conde, Sevilla.

Enrique Cuartero Pascual, Sagasta, 22.

Paulino Cuevas-Mons y Díaz de Quijano, Albacete.

Máximo Cuervo Radigales, Fernando el Santo, 5.

José Cuesta Fernández, Oviedo.

Carmen Cuesta del Muro, Alameda, 7.

Francisco Checa Martínez, Guadalajara.

Manuel Chinarro Espinosa, Arenas de San Pedro.

Alfonso Churruga y Calbetón, Bilbao.

Antonio Dacal Rodríguez, Monforte (Lugo).

Felipe Clemente de Diego y Gutiérrez, Madera, 3.

Manuel Delgado Barreto, Hermosilla, 17.

Carlos Delgado Brackembury, Sevilla.

Angel Díaz Benito, Recoletos, 6.

Jaime Díaz de la Espinosa, Santander.

Eusebio Díaz y González, Barcelona.

Micaela Díaz y Rabaneda, Alberto Aguilera, 70.

Leopoldo Díaz del Río, Toledo.

Julán Díaz de Valdepáres, Columela, 11.

José Díaz Varela Losada, Santiago.

Francisco Die Losada, Orihuela.

Laureano Díez Canseco, Bailén, 26.



LA LEY DEL DIVORCIO

—En cuanto se apruebe, la primera que se divorcia soy yo.

—¿Pues no decías que le querías tanto...?

—Y le quiero... ¡Con toda mi alma! Pero también quiero demostrarle que la que manda soy yo.

Natividad Domínguez de Roger, Valencia.

Manuel Durán de Cottés, Conde de Peñalver, 14.

María Echarri Martínez, Alameda, 7.

Conde de Egara, Barcelona.

José Elola y Gutiérrez, Princesa, 12.

Octavio Elorrieta y Artaza, Ventura Rodríguez, 13.

Rafael Esbry Sánchez, San Marcos, 30.

Francisco Escajadillo Aparicio, Santander.

Conde de Esteban Collantes, Goya, 17.

Antonio Faguimeto y Bermi, Jenner, 8.

Victoriano Fernández Ascarza, Alfonso XII, 5.

Justiniano Fernández Campa, Paseo de Atocha, 9.

Pedro Fernández Palacios Labraña, Sevilla.

Manuel Fernández Puebla, Valdepeñas.

Ricardo Fernández de la Puente y Patrón, Serrano, 73.

Mariano Fernández Sánchez-Puerta, Granada.

José Ferrán Galter, Figueras.

José Manuel Figueras y Arizcun, Alcalá, 81.

Leonardo Flores Flores, Albacete.

Antonio Flores de Lemus, Conde Duque, 13.

Ventura Fontán y Pérez de Santamarina, Ferraz, 1.

Pelayo Fontsa Eberhard, Sort.

Arturo Forcat Ribera, Villanueva, 41.

Marqués de Foronda, Argensola, 4.

Daniel Fraga y Aguiar, Pontevedra.

Enrique Fraga Rodríguez, Coruña.

Marqués de la Frontera, Huertas, 30.

Santiago Fuentes Pila, Hotel Savoy.

Insistimos en recomendar a nuestros lectores que guarden esta relación de nombres, creyendo que, en algún momento cercano, puede serles útil.

Asistencia a partos

SANATORIO "SANTA ALICIA"

Director: Dr. Vital Aza. - Madrid

¿HABRÁ VUELTO SANTA MARIA EGIPCIACA?

Libreme Dios, nuestro Señor, de pensar mal de las mujeres. A mi siempre me parecieron demasiado honradas y en demasía púdicas.

Pero en mi preocupación por explicar de una manera razonable las reiteradas e insistentes apariciones de la Virgen durante este verano, he llegado a preguntarme: ¿Habrá vuelto a este pícaro mundo Santa María Egipcíaca?

El padre Zozimas nos dejó escrito de su puño y letra la historia edificante de esta santa milagrosa.

En aquel tiempo, sólo en el desierto se podía encontrar algún santo padre, y como Zozimas necesitara de uno, no dice para qué, fué al desierto a buscarlo. No lo encontró, pero hizo una magnífica carambola.

Tan pronto como saltó de la barca en que pasara el Jordán, ofrecióse a su vista el cuerpo bronceado y opulento de una mujer desnuda. Corrió hacia ella y ella corrió también, aunque sus pasos menudos iban acortando la distancia.

Al verse perdida, mejor dicho, ganada por el sacerdote, dijo a éste sin volver el rostro: "¿Por qué me persigues, padre Zozimas? ¿No adviertes que soy una mujer y estoy desnuda, y antes de que me vieses por delante me moriría de vergüenza? Echame tu capa, y cuando me haya envuelto en ella me acercaré a ti y hablaremos."

Emocionado el explorador al oírse llamar por su nombre, cayó de rodillas y le tiró el capote o el balandrán o lo que fuera. Lo tomó la santa, y para edificarlo más llegó hasta él volando a un codo de altura sobre el suelo. Cuando se tranquilizó, le dijo como los estudiantes a las hetairas:

—Cuéntame tu historia.

Y ella contestó, como las hetairas a los estudiantes:

—Si yo te contara mi historia huirías de mi espantado y mis palabras atormentarían tus oídos.

Insistió el padre, y ella, como mujer que era—aún no había ascendido a santa—cantó de plano:

—Nací en Egipto; pero a los doce años me escapé de mi casa y no paré hasta caer en Alejandría; estuve allí hasta los diez y siete dedicada a la más desenfrenada lujuria. No hubo hombre a quien yo disgustara con mi negativa o con mis desdenes. Organizaron los devotos una expedición a Jerusalén y les pedí que me llevasen con ellos. Ya puedes suponer, padre, lo contentos que haríamos el viaje.

"Hubo al final que pasar el río y los barqueros me pidieron su barcaje. Yo, que entonces era el alcaloide de la frescura, les dije en prosa aquello de:

*Dinero no te daré;
pero te daré mi cuerpo,
que vale más que el parné.*

Aceptaron, y quedó saldada la cuenta.

"Al día siguiente fui a la Iglesia para adorar la Cruz, como hacían todos, y una fuerza invisible me impidió traspasar el umbral. Me retiré un poco avergonzada; pero muchas otras veces tuve fuerza para insistir en mi propósito, y siempre me acaeció lo mismo.

"Al fin caí en la cuenta de que la repulsa no podía obedecer sino a mis muchos pecados, con lo que empecé a golpear mi cuerpo y a derramar las

grimas amargas, hasta que vi en la misma puerta de la iglesia la imagen de la Virgen María, que me franqueaba el paso y me sonreía celestialmente.

"Entré y adoré la Cruz; un hombre me dió tres dineros, con los que compré tres panes, y con ellos me vine al desierto, en donde vivo desde hace cuarenta y siete años. Los panes me han durado todo este tiempo, y aún puedo ofrecerte unas cortecillas, si tienes en tus dientes fuerza para roerlas. Mis vestidos, menos fuertes que el pan, hacen años que se me hicieron trizas."

A una pregunta que el padre Zozimas no quiso consignar en su historia, contestó la santa que en los cuarenta y siete años ningún hombre había visto, y que en los diez y siete primeros de su estancia las inquietudes de la carne habíanle causado verdaderos tormentos; pero después ya, como si fuera de corcho

A las piadosas vecinas de esos pueblos en donde la Virgen se muestra en estos nuestros días estivales y turbulentos, me permito aconsejarlas que hagan en los alrededores del sitio elegido para la aparición una escrupulosa requisa, no sea caso de que escapada de casa de sus padres haya llegado alguna egipcíaca desenfrenada o desorejada, con el fin de turbar la paz de sus maridos o de sus hijos.

Para tranquilidad de las señoras honestas y piadosas a quienes hago esta recomendación, les advertiré que la auténtica Santa María Egipcíaca no puede ser, porque dos años después de su encuentro con el padre Zozimas falleció



—Santo Padre, si no tenéis mucho cuidado con ese, se le escapará también como los otros.

en el Señor, dejándole el encarguito de que la enterrase.

Por cierto que el padre, como ya era muy viejo, no tenía fuerzas para cavar la fosa, y se hubiera visto negro si no se apareciese un león muy cortés y razonable, al que le dijo:

—Tú que eres fuerte, cava aquí un hoyo para que podamos enterrar este santo cuerpo.

El rey de las selvas lo hizo afanosamente, ayudó a depositar en la fosa el cadáver de la santa y a cubrirlo con tierra y se marchó a sus dominios después de haber dedicado al padre unas reverencias y una sonrisa.

Por esto aseguro que no puede ser el



—¡Por Dios, hermano! No me tiente.

que Santa María Egipciaca ande hoy por las provincias españolas; pero me permito recordar a las nobles damas que ven la Virgen rodeada de todo su celestial aparato, que hay viles imitaciones.

E. Barriobero y Herrán

POSTDATA

A los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús: Ya era, señores míos, hora de que hiciesen ustedes algo bueno. Con el folleto de ocho páginas, en papel excelentísimo, que han dedicado a la crítica de mi libro *Retrato de los jesuitas*, acaban de prestar a la República y a la cultura un excelente servicio. Acaso un poco tardío, porque la obra, publicada en junio, está ya a punto de quedar agotada.

Tienen ustedes mucha razón en lo de que soy un pecador contra la estética... frailuna. Lo soy con toda clase de agravantes. Me gustan las mujeres y los viejos templos españoles, anteriores a Íñigo de Recalde y sus milicias; no creo en los dogmas ni en los milagros, ni en los hombres que se visiten por la cabeza. En mi estética influyen, hasta imprimirle carácter, la virilidad, el arte clásico y la razón.

En lo que no la tienen—a cada cual lo suyo—es en lo de que yo haya reproducido una traducción anónima del siglo XVIII. Hasta leer su folleto ignoraba que existiese.

El ejemplar mío, en portugués, está impreso en Lisboa, na Officina de Miguel Rodrigues, Impressor do Eminent. Senhor Card. Patr. en M. D. C. C. LXI. com as licenças neceffarias. Pueden verlo, tocarlo y examinarlo en esta santa casa cuando lo tengan por conveniente.

Y puesto que ustedes tienen la edición española y yo voy a reproducir mi traducción, les brindo el cambalache: para que vean que no es gitanería, les daré, además de mi ejemplar, un par de duros para las ánimas benditas. Tal vez sea la calumnia que menos dinero ha producido a Sus Reverencias; pero yo soy un noble y esto debían haberlo averiguado antes.

Les repito las gracias por el esoléntido reclamo y quedo aquí devanándome los sesos para traducir de un latín algo menos fácil que aquel de *Deus creavit coelum et terram intra sea días*, otro librito que, sin duda, también habrá de complacerles. Se titula *Artes Jesuiticae* y está impreso en 1710. ¿Pueden ustedes proporcionarme alguna versión española? Les brindo también el cambalache y otros dos duros para las ánimas, que acabarán por hacerse ricas a costa de mi afición a los libros viejos.—E. B. H.



Cosas veredes, buen Cid...

El ilustre abogado de la Telefónica se pasó dos horas en la Zarzuela diciendo a los republicanos cómo había de ser la República.

La primera consecuencia es que don Melquiades se quedó sin salud, ¡él, que quería curarse en ella!

La segunda consecuencia es que el hombre se ha quedado sin partido, que hoy consta de su sola y elocuente persona.

Y la tercera consecuencia es... que saquen la consecuencia los que pensaban en don Melquiades y en Alba para ministros de la República.

LA PENITENCIA

Una bella zugarramurdinesa—hija del pueblecito navarro y católico Zugarramurdi—, a quien casi todos conocimos en Madrid en horas de expansiones juveniles, rica ya, bien pasada de la cuarentena, católica siempre, hará cosa de unos dos años traspasó el negocio que tenía establecido, y que se expandía por tres o cuatro pisos de una casa de la calle de Pizarro, y decidió regresar a Zugarramurdi.

En la agitación que uno vive, yo no había vuelto a saber de la zugarramurdinesa, ni casi me había acordado de ella; pero noches atrás hallé en un restaurant a un médico pamplonés, amigo de los días juveniles, y dialogando con él sobre lo divino y lo humano, vino a cuento el nombre de la zugarramurdinesa.

—¡Si vieras qué arrepentida está! —me dijo. Y luego me contó...

Apenas nuestra amiga llegó a Zugarramurdi, pocos días antes de la Nochebuena del año 29, cuando los hombres de la dictadura—Primo, Anido, Calvo Sotelo, etcétera—, que la visitaban alguna vez, aún se hallaban en el Poder, se instaló en una gran casa del tugar, que magnificó construyendo en ella una capilla sorprendente, y ya acomodada para lo que le quedase de vida, acudió a un anciano sacerdote en demanda de receta para ganar el cielo.

—Soy—le dijo—una pecadora arrepentida que llevo a sus plantas en busca de perdón.

—Cuando solicitas perdón ya no eres tan pecadora como antes—replicó el sacerdote.

—¿Cree que me podré salvar, padre?

El confesor añadió:

—Haciendo una vida ejemplar y cumpliendo la penitencia que te imponga creo que conseguirás lo que te propones.

—¡Oh, qué bueno es usted!—agradeció la zugarramurdinesa, con vivas expresiones de contento.

—Estáte quieta y continúa—la detuvo el cura.

—¡He sido muy mala!

—¡No importa, hija mía! Uno de Estrella, que figuró en la Asamblea prorroiverista, por haber cumplido la penitencia que le impuse de no cortarse nunca más los callos, dejando sufrir a los pies, ha muerto hace poco como un santo. ¡Hay que castigar al miembro con que se pecó!

—¡Es que yo he sido peor que los de la Asamblea, para la que Severiano y Pepito Calvo me enviaban tarjetas muchas tardes! ¡Soy peor! ¡Mucho peor, padre!

—¡No le hace, hija! El mismo Alfonso Borbón ganará el cielo si lo que le reste de vida no deja un solo instante de castigar la mano diestra con que cometió los robos y autorizó los asesinatos.

De este modo continuó la confesión, acusándose ella y allanándole el sacerdote el camino con relatos de penitencia por el estilo a los expuestos.

No sabe mi amigo, el médico pam-



—Cree que iba a arreciar el temporal; pero me parece que es una nube de verano.

plonés, todo lo que la zugarramurdinesa reveló a su confesor; pero si está enterado—y me refirió la otra noche—de que al abandonar la iglesia después de haber orado un largo rato, se dirigió a su casa, reunió a los criados de que se había rodeado, y les dió órdenes severísimas para que a partir de aquel momento a nadie se le permitiera la entrada.

Y desde entonces, asombrados, los criados ven, con singular sorpresa, que su señora no usa para nada los muebles propios para sentarse.

Durante la noche nadie sabe lo que pasa dentro del dormitorio de la zugarramurdinesa; pero al rayar el día puede vérsela en el oratorio sentada en el duro suelo, sin variar de postura.

—¡Pero, señora, acabará usted por enfermarse!—se atreve a decirle alguna vez la criada de mayor confianza.

—Esta es una penitencia que debo cumplir toda la vida—contestó la pecadora zugarramurdinesa.

Y sigue sentada sobre las duras losas de la capilla.

Fernando Amado



LAS COSAS QUE SE VEN

Es indudable que ser contador del Ateneo de Madrid tiene su mérito.

Pero, en confianza, ¿les parece a ustedes mérito bastante para ser subsecretario de Hacienda?

Compréndalo usted, amigo Vergara...

¿Por qué va tantas veces el nuncio al Parlamento?

Día sí y día no, va monseñor al Parlamento. El sondeo rojo en la tribuna diplomática es la nota obligada de los grandes debates en los que directamente o por derivación se aborda el problema religioso. Siempre se queda el secretario a una prudente distancia de monseñor, y siempre colocan a éste los uñeros entre dos interesantes perfiles femeninos. El Renacimiento y el siglo XX juegan un buen papel. Y ya el público de las Cortes Constituyentes cuenta con un espectáculo más que referir a la familia.

¿Y por qué va el nuncio al Parlamento? La contestación es fácil. Va a enterarse del sesgo del problema que a él principalmente le interesa. Un requerimiento de Roma; una franca asiduidad de su representante en España; el sacrificio de descender a la beligerancia política, y todo aclarado. Esto contesta cualquier amigo del café.

A raíz de las conversaciones del nuncio con Alcalá Zamora y con Lerroux, se abonó aquél a su delantera de grada del Parlamento. Los periodistas le interrogan con frecuencia. En cuanto le ven asomar por la puerta giratoria, ya le están diciendo:

—¿Qué le parece a monseñor el aspecto de estas Cortes?

—¿Qué oradores prefiere?

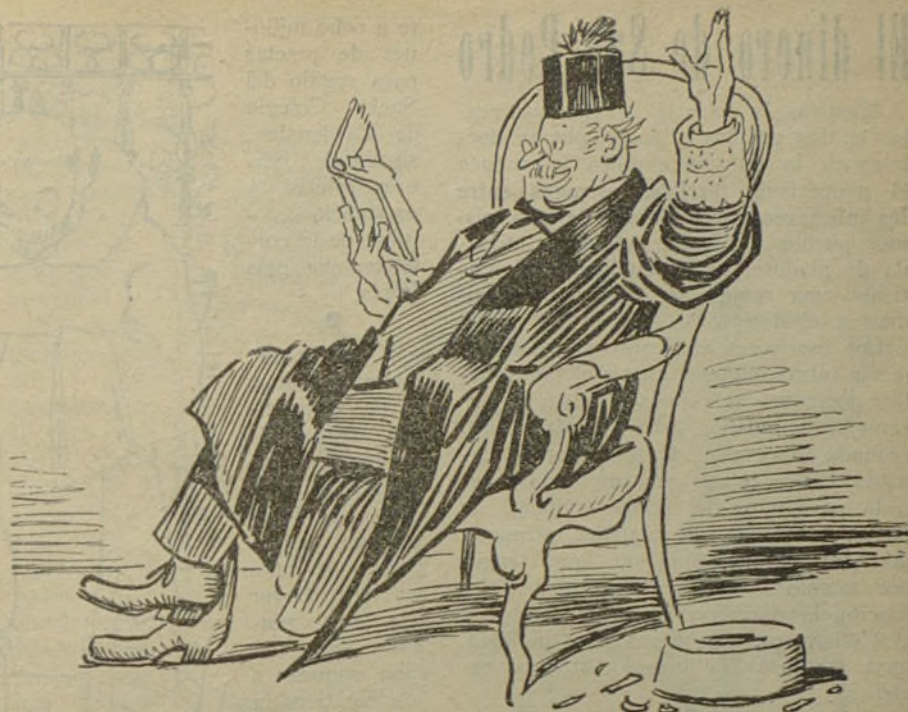
—¿Ha pensado monseñor en el fondo del proyecto constitucional?

—¿Qué tal las relaciones entre el Vaticano y la República?

Pero monseñor, que es ante todo un diplomático, no contesta más que con frases elegantes y evasivas de antesala papal.

—Hay valores en estas Cortes... Zulueta y Fernando de los Ríos, por ejemplo... No está mal tampoco Basilio Álvarez... El proyecto... sí... tiene cosas... Pero conste que yo me refiero sólo a la forma... No entro en más consideraciones... Ni puedo.

En efecto, el nuncio no pasa de la forma. El clericalismo, en general, es muy aficionado a las formas. Esto no compromete. Se puede hablar bien de todo el mundo y no estar conforme más que con lo que a uno le conviene. Luis de Zulueta y Fernando de los Ríos son, hasta ahora, los dos oradores que más han inquietado la sensibilidad artística del nuncio. Al primero no le dió Roma el *placet* para que representase a España en el Vaticano. El ministro de Justicia es el primer actor y director del laicismo en el Gobierno provisional de la República. De ambos, en fin, puede decirse que han dado el tono anticlerical de la política republicana. Y, sin embargo, producen en el nuncio una impresión de superioridad. Pero, cuidado. Se halló de la forma. Elogiar el fondo de cualquiera de sus discursos equivaldría a una dimisión trascendental. Y el caso es que tampoco para eso,



EN EL SUPREMO

—Si hemos de atenernos al Código militar, porque han procesado a FRAY LAZO, la cosa está clara... "Son reos del delito de rebelión militar los que se alzan contra la Constitución del Estado, los Cuerpos Colegisladores o el Gobierno legítimo." ¡Y éstos se alzaron contra todo esto!

para dejarse sorprender por las artes de Luzbel, va monseñor al Parlamento.

Entonces, ¿para qué? Lo lógico sería que en las tardes de brega religiosa, debidamente anunciadas, compareciera el nuncio en el Congreso para instruir directamente al Papa. Pero la asistencia de monseñor es tan frecuente, que hay en ella algo más que una inquietud de católico o una curiosidad de embajador.

El debate sobre la Constitución ha entrado en nuevas y diversas fases; los asuntos más encontrados tienen su cobijo en la Cámara. A pesar de esto, monseñor no pierde su delantera. Allí está, aguzado el oído, risueño el semblante, ágil y deferente, como un abate del siglo XVIII.

Y es que tantas veces ha leído en los periódicos que el catolicismo político no cuenta con un solo defensor de altura en las Cortes, que ha querido, sin duda, comprobarlo. En una discusión política, en una interrupción elevada, en una actitud gallarda, en un discurso de gran relieve, podría desmentirse la opinión de los periódicos. Pero no hay modo. Pasan las oportunidades y la minoría catolicofuerista y agraria no levanta medio metro del suelo. Aquello resulta, intelectualmente, un yermo espantoso. Y esto es lo que intriga al nuncio. ¿Ni uno? ¿Ni uno siquiera?

Ni en el Parlamento, ni en las sillas episcopales, ni en el púlpito, ni en la Academia, ni en el libro, ni en ninguna parte.

Arturo Mori

SEÑORAS:

Productos Marisa

Consolando a Berenguer

Don Dámaso:

—Amigo Ossorio y Gallardo, estoy preocupadísimo con mi asunto. ¿Que pena puede tener lo de Annual?

Don Angel:

—¡Bah! No se preocupe usted. A lo sumo, un año de condena por cada uno de los 14.000 muertos del desastre y de los 15.000 de la reconquista.



—¡¡¡Cuatrocientas pesetas!!!

—Le advierto, padre, que es una señora cruz.

—Sí; será cruz..., pero es cara,

El dinero de San Pedro

Mientras la miseria asienta sus reales en los pueblos minados por la doctrina de la religión católica y produce el pauperismo terribles estragos entre las inferiores capas sociales de esos mismos pueblos, la gente adinerada, tildada de piadosa, hace anualmente al Vaticano una remesa de fondos para aumentar el dinero de San Pedro.

Los escritores clericales y propagandistas ultramontanos, que explotan aquellas doctrinas para fines políticos y meramente mundanos, hánse cuidado, con refinada hipocresía, de presentar al llamado Padre Santo cual un malaventurado prisionero del poder temporal de Italia, como uno de aquellos primeros mártires del cristianismo que tenían por templo las Catacumbas, por satisfacción las largas y forzosas vigili-
as, y el Coliseo con sus fieras por finalidad, para traspasar la bienaventuranza espiritual.

Por fortuna para todos, esta falsa leyenda ha sido destruida por las corrientes modernas. La vida del Vaticano es tan pública, que nadie que no sea fanáticamente clerical o hipócritamente vividor cristiano, osa hablar de las desventuras y miserias impuestas al Papado por la "impiedad científica".

Tan fastuosa y espléndida, provocadora y soberbia es la corte pontificia, que si Pedro y Pablo resucitasen a la vista de Roma papal, maldecirían seguramente de la doctrina de Cristo, aprovechada por sus más directos representantes con un egoísmo brutal y anticaritativo.

Lo que pudiérase calificar de lista civil del Papa asciende a más de veinte millones de pesetas anuales, suma superior a la que se le da a Eduardo VII de Inglaterra, el soberano más opulento de Europa.

Esos veinte millones de pesetas anuales salen de las arcas y bolsillos de los poderosos y los débiles católicos que forman el rebaño cristiano, y—tristeza y vergüenza da decirlo!—de entre todas las naciones, España es la que con más esplendor contribuye a sostener el peculio del Vaticano.

Sí, la nación española, la hija predilecta de la Roma papal, la que cobija entre sus ramas mayor número de columnas de zánganos religiosos, la cuna de la blasfemia y el campo más fértil de la anarquía, como consecuencia del predominio de la injusticia y de la teocracia, es la que mayor corriente emigratoria de dinero ofrece al Pontífice.

No basta, no, que exista potente en este solar del fanatismo clerical la mano muerta, "manzanillo" de las grandes iniciativas industriales y progresivas de los países civilizados y antirreligiosos; precisa, además, que todos los años—a pretexto de una falsa caridad y en daño evidente de la caridad auténtica—se sus- traigan a este pueblo, que no come, sie-

te u ocho millones de pesetas para regalo del Sacro Colegio de Cardenales, sostén de sixtinos estetas y existencia fastuosa de la corte terrena más impía.

Y en tanto, frailes y beatas, curas y políticos, obispos de sotana y de americana, después de devorar un presupuesto de culto y clero mayor que el de ninguna otra nación, saquean a los fanáticos, a los imbéciles y a los tontos con Cristo como señuelo, dejando abandonada por completo la legítima caridad.

No es peréis rasgos generosos de esos corraones que, por llamarse cristianos, debieran ser más sensibles a la necesidad y a la desgracia. No esperéis, no, una limosna en secreto, como la oración reservada defendida por el llamado "hijo de Dios": mientras el burgués, el patrono, el rico, el potentado, os niega groseramente el pedazo de pan, da para el dinero de San Pedro mil, dos mil, hasta veinte mil pesetas.

Y en tanto el obrero, después de lucha infatigable durante su vida entera, muere como bestia maldita, en el arroyo; la joven, seducida por el que ejerce cristiana superioridad, acaba en el hospital, como triste epílogo del martirio de la mancebía; el intelectual perece de hambre, si no claudica, y el arruinado en los negocios se levanta la tapa de los sesos, acosado por la jauría de financieros que maneja el oro de los jesuitas...

¿Qué importa tanta desventura? Ya el Papado nos favorece con sus preces al Altísimo, y somos sus hijos predilectos.

¡Miseria, miseria! ¿Y qué? ¡Si anualmente los católicos españoles remiten siete u ocho millones de pesetas para el dinero de San Pedro!

Jacinto Carmin

JUDICATURA

Convocadas 60 plazas Textos y preparación en el "INSTITUTO REUS", PRECIADOS, 23 y PUERTA DEL SOL, 13. Regalamos prospectos.



DON NICETO, EN MIRAFLORES

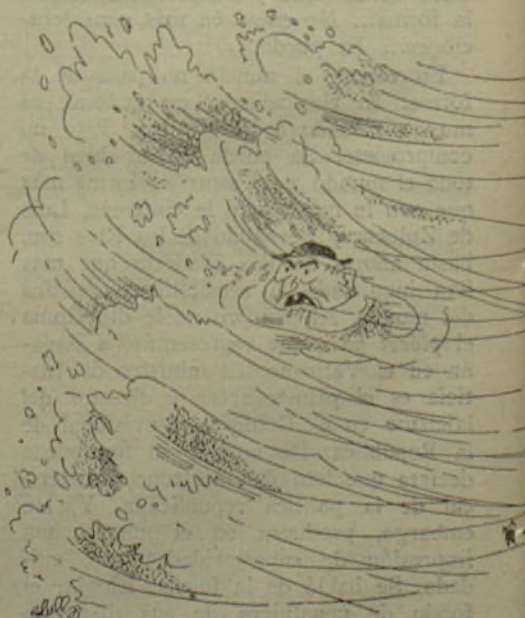
—Vaya, padress... Gracias a Dios Toopoderoso, ahora puedo rezar el rosario con ustées, con toa tranquilidad.

Cuando la zorra me alaba...

Admirado don Miguel: Vea usted qué genticita le aplaude sus declaraciones últimas, políticorreligiosas.

¿Verdad que los elogios esos le sientan a usted lo mismo que un pelotazo en la nariz?

Nosotros lamentamos mucho las declaraciones.



¡Cuándo les veremos así!

Una idea de Jehová

El señor de Jehová estaba muy grande y justamente incomodado.

El caso no era para menos. Figúrense ustedes que el jefe superior de Policía del Paraíso, después de haberle enviado repetidas comunicaciones, haciéndole saber que el señor Adán y la señora Eva habían dado en la flor de acostarse las más de las noches, acabó por presentarse ante su presencia suprema, porque lo que tenía que referirle no podía trasladarse por escrito. No podía decirse más que al oído.

Y Jehová, que era una especie de Azcárate de la época, se sintió indignado en su austeridad ante la noticia que acababan de llevarle. Así ordenó inmediatamente que una pareja de arcángeles de Orden público verificase el deshucio y lanzamiento del matrimonio inquilino del Paraíso Terrenal. Adán, que estaba ya muy harto de las chinchorrerías del casero, que le parecía un viejo verde y métomeentodo, se alegró mucho de aquella determinación, y cogiendo del bracete a su señora, que era todo su equipaje, salió de aquel lugar con la cabeza muy alta.

Pero no bien habían salido de la finca, empezó a soplar un aircillo de la Mesopotamia que les hizo recordar la excesiva sencillez de sus vestidos. Y como daba la casualidad que pasaban cerca de un almacén de ropas hechas, Adán tuvo una idea.

—Yo me compraré un terno de chaquet. Y a ti, ¡oh, mujercita mía!, te feriaré un equipo completo, ya que no te lo compré cuando dos casamos.

Dijo, y estornudó. La necesidad de la indumentaria se manifestaba imperiosa. Una hora después continuaban su marcha perfectamente ataviados.

Y Jehová, que les contemplaba desde una nube—¡fíese usted de los hombres austeros!—, calóse su monocle y exclamó con gesto de disgusto:

—¡No es por ahí! Tú, ¡oh, Adán!, puedes seguir con tu chaquet. Pero a ti, preciosa Eva, no te he confeccionado tan cuidadosamente para que luego no pueda recrearme en mi obra.

Y en menos tiempo que se dice creó a la oruga, que cayó sobre la blusa azul de Eva.

La perjudicada, que vió aquello sobre la prenda de sus coqueteos, empezó a chillar desaforada. Había un recurso. Adán la ayudó, y Eva arrojó aquella blusa celeste que había sido todo su orgullo.

Entonces Jehová inventó el ratón. Un ratoncito menudo y sutil al que ella vió llena de espanto meterse por debajo de su falda. Para grandes males son los grandes remedios. Se despojó de su falda, pero no fué bastante. La enagua, de finísima batista, cayó al suelo también.

Entonces Jehová creó la avispa. Eva acababa de estrenar unos pantalones admirables. Y la avispa, recién creada, dirigióse hacia ellos, quién sabe con qué aviesos fines. Eva, que la vió venir, apresuróse a despojarse también de aquel lujo mundano.

Jehová era implacable. No le quedaba a Eva más que prend que la camisa, y entonces inventó la pulga. Eva quiérase la camisa.

Ya se regodeaba Jehová contemplando a la chica con verdadera fruición a través del monocle, y atusándose la barba, presumiendo de hermosote, cuando Eva, que acababa de sentir por vez primera esa cosa molesta que se llama pudor, cogió una hoja de parrá y se la puso por toda vestidura en el sitio que ella creía que le hacía más falta. Pero Jehová, que no quería que se la pusiera nada por delante, acudió entonces a un maquiavelismo, indigno de su alta representación, y fué cuando creó la filoxera.

Después de destruir uno por uno todos los obstáculos que le estorbaban la vista de lo que a él le divertía, se quedó tan contento y hasta suprimió las Aduanas en su reino, dejando cesante a San Pedro, que era el vista de la frontera celestial.

¡Quién sabe dónde está la clave de las grandes revoluciones!

Pedro de Répide



Las cosas que se ven ahora

Gómez Mbrato... Gómez Morato... ¿De qué nos suena el nombre de este general que está salvando la República frente a los conspiradores de Jaca?

¡Ah, sí! Ya caemos.

Gómez Morato es el que presidió el famoso segundo Consejo de guerra en Jaca.

Entonces perseguía a los militares republicanos, por republicanos. Y ahora persigue por enemigos de la República a aquellos militares republicanos que se jugaron la vida para traer la República.

Hagámonos un puñado de cruces, hermano Azaña. ¡Cómo nos lucimos, cómo nos lucimos!



OTRA APARICION

—¡Como aparecer, has aparecido!... Ahora, que eso de que todavía seas virgen..., eso se lo pués ir a contar al Nuncio!

El amigo Melquiades vuelve a cambiar la casaquita

Ahora nos resulta el ex don Melquiades más reaccionario que Maura. Maura patrocina la separación de la Iglesia y el Estado, y el ex republicano, ex reformista, ex anticlerical, ex monárquico y ex jefe del ex partido reformista, nos hace ver que:

Don Melquiades quiere que la Iglesia siga tan unida al Estado que le ahogue entre sus amorosos brazos.

Don Melquiades, que ya será San Melquiades para la clerocracia, no quiere que desaparezca el presupuesto de Culto y Clero.

Y, en fin, San Abogado de la Telefónica tampoco quiere que España, con o sin pastillas contra las lombrices, expulse las Ordenes religiosas.

El porqué resulta muy gracioso. El hombre de los inacabables "ex", dice que Francia tardó, *in illo tempore*—treinta años—, en decidirse a expulsar la consabida tenia. Pues con esa lógica, don Melquiades votaría contra la expulsión de la monarquía, porque Francia tardó menos tiempo que nosotros en quitársela de encima.

Hay para echarse a temblar con los amiguitos que le están saliendo a nuestra República Dentro de poco va a haber que publicar anuncios para descubrir un solo anticlerical entre todos los que aspiran a gobernarnos la República de acuerdo con el sagrado corazón del Nuncio.

¡Y dice el refrán que la época de los cucos es abril!

UN NEGOCIEJO IMPUNE

Damas aristocráticas se dedican a sacar de contrabando preciosidades artísticas.

Monjas, frailes y jesuitas consagran sus actividades piadosas a lo mismo.

Todo un reverendo arzobispo embolsó las piedras de una iglesia antigua y las pretendió sacar de un contrabando, a mayor gloria de los chamarileros.

¿Diremos que hacen bien? Mientras vean que ninguno de ellos va a presidio, ¿no es razonable que le tomen las blondas trenzas a la inocentona República?

Aquí no hay a quien perseguir, fuera de los huelguistas de maná Telefónica.



Las tragedias grotescas

¡Vaya si tiene pelendengues hacer a los policías poncios mauristas! El hombre del consonante difícil—el señor Urdapilleta—no se contentó con, recién desembarcado en Zaragoza, quitar de enmedio a cuatro pacíficos transeúntes que ni siquiera habían exclamado: ¡Reurda pilleta!

El hombre interjección aguzó su nariz policíaca y en seguida, ¡zas! desen-

bió un espantoso complot que iba a montarse en Iaca.

Complot tan espantoso y tan ridículo como aquel que descubrió Angelito contra el jefe del hombre en "eta".

Tan espantoso y tan ridículo como el idem que Angelito está corriendo a pie firme desde que enchiqueró, por lo del antipático Melo, a todos los portugueses que había en Madrid.

Pero es lo que dice Miguelito (véa: que todo es cosa de chicos):

—A fuerza de hacer el ridículo, alguna vez llegaremos a ser personas seria. ¿Verdad, amigo Alborno?



¡Hurra! ¡Hip, hip, hip!

Sí, señores, y además un ¡ole con ole con ole! en honor de don Fernando de los Ríos.

Muy bien lo de suprimir 330 de las 437 prisiones de España.

Y requetebién lo de suprimir las in calificables conducciones a pie, más feas que la cara de Pildain.

¡Ya era tiempo de que desapareciese la ignominia monárquica de la conducción ordinaria! ¡Bravo!

¡Da un gustazo poder aplaudir algo sin ninguna reserva!

SOBRE LA OTITIS VIAJERA

Tanto hablar del viaje del señor XIII y ahora resulta que ha ido a echar un vistazo a las cosillas que se llevó de Palacio y que están guardadas en casa de su pariente el balkánico.

Y a propósito: ¿se ha hecho el inventario de lo que dejó por llevarse la ex eal familia?

¿Habrá modo de saber qué es lo que e llevó?

Nos choca que el Gobierno no diga ni pío sobre esto.

Pero, la verdad, nos choca doblemente que nadie le dé un tironcito de la lengua en el Congreso.

¿A ver, jóvenes! ¿Hay quien se anime?



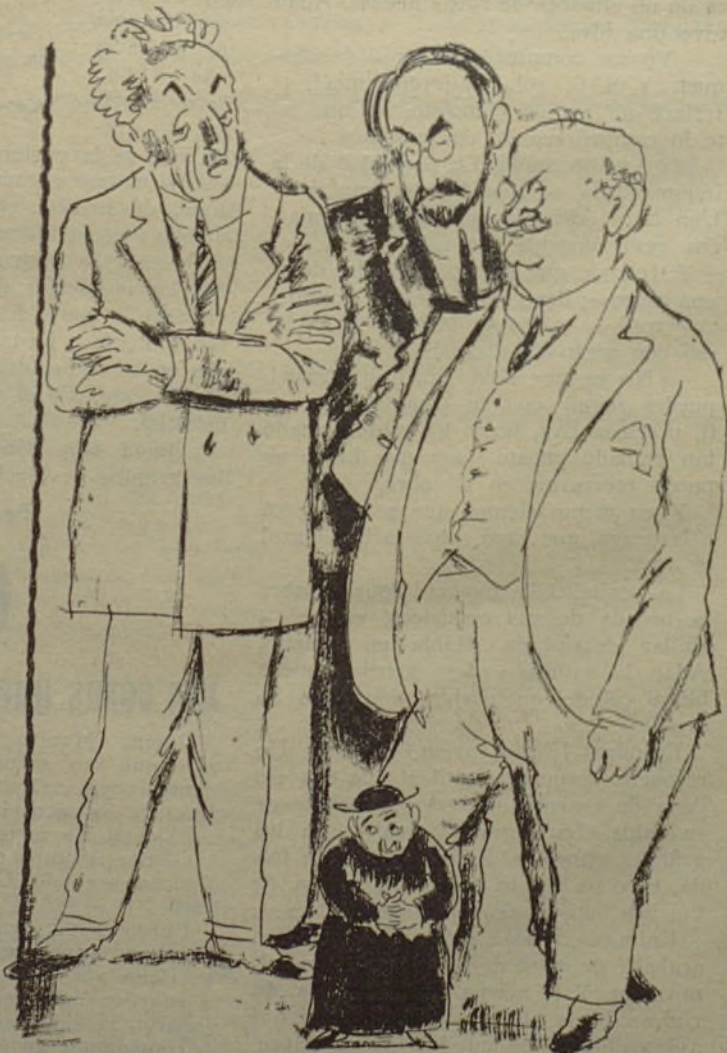
¡Formalidad, pollo!

Pero ¡este Salazarito Alonsito! ¿Por que tendrá tanto empeño en meterse en todito?

No pasa día sin que, ¡zas!, meta la cuchara en todos los guisos de la política y haga declaraciones.

¡Formalidad, pollo, formalidad Repare usted que, políticamente, aún no ha salido del cascarón.

Y observe que, a pesar de tanto meter la cuchara, quizá no acabe usted de salir nunca.



LAS DISCUSIONES DE LOS MINISTROS CON EL VATICANO

¿Se achican? El se crece.

¿Se crecen? El se achica.



Un republicano de casta, Pi y Arsuaga.



Un socialista jurista, Jiménez Asúa.



Un republicano enjuiciador, Serrano Batanero.



Un jurista que se entenece, Bujeda.



Un anticlerical en verso, Luis de Tapia.



Un anticlerical en prosa, Antonio de la Villa.

Pasillos del Congreso

Serrano Batanero y Samblancat.

—De FRAY LAZO me estaba hablando Miguel Maura, amigo Samblancat. Dice que tiene gracia; pero que no es una cosa redondeada.

—¡Que penetración de hombre! Ya le ha visto la punta a la revista. O acaso, la ha sentido.

Abad Conde y Sediles.

—¿Se ha enterado usted, capitán? Dicen que los jesuitas resolvieron hace unos días pagar en la Prensa extranjera determinadas campañas, que les ayuden.

—Había notado que una parte de la Prensa española parece estos días extranjera.

Trifón Gómez y Emilio Niembro.

—¿Sabe usted lo que debemos proponer al ministro de la Gobernación? Que se supriman los reyes de la baraja.

—Lo malo, compañero Gómez, es que todavía, cuando se propone algo que contraria a los partidarios de los reyes, se enferrujan los oros y las espadas, y sacude lo que en Sevilla: que todo viene a concluir en Bastos.

Picavea y Pedro Vargas.

—Para mí, amigo Vargas, todo eso de la "ley de fugas", de Sevilla, ha sido un "canard"... o, como sabemos decir en español los vecinos de Francia, un pato.

—¿Sí? Pues aguarde usted, que aún está por ver quién pagará el pato.

Dos diputados socialistas que se apellidan Alonso.

—Que te digo que no se dice *mesmo*; que *mesmo* se dice con *i*.

—Amos, hombre! Tienes ganas de tomarme el pelo... ¡Cómo voy a decir *mesmi*!

García Alas y Pérez Madrigal.

—¿De modo, Madrigal, que Aldasoro, nuestro secretario, se casa?

—Escapao. En cuanto se ha convencido de que lo del divorcio va a ser un hecho.

Gil Robles y Antonio de la Villa.

—Yo le digo a usted, señor Villa, que lo que pueden enseñar los jesuitas...

—¡Y yo le digo a usted, señor Gil, que los jesuitas ya nos lo han enseñado todo!

Darío Pérez y Miguel Villanueva.

—¿Qué le ha parecido a usted el discurso de Melquiades, don Miguel?

—Mi amigo Franklin decía que tres mudanzas equivalen a un incendio. Pues bueno; yo le digo a usted que tres discursos

como el de Melquiades equivalen a un 13 de septiembre.

A la salida del Gobierno de un Consejero, después de la sesión.

—¡Este Maura está loco! ¡No hay paridad posible!—protesta Albornoz.

—¡No hay paridad!—asiente Domingo.

—¡No hay paridad!—confirma Azafia.

—¡No hay paridad!—coincide Largo Caballero.

—¡No hay paridad!—repite hasta Cárdenas.

—Bueno, señores, bueno—orta don Niceto—; yo me vi ahora a dormi y mañana ni reuniremo y examinaremos eso después de oír misa de paridad.

¡A ver, esos emboscados!

Por si los señores de la Comisión de Responsabilidades no han caído en ello, les recordaremos que durante el Directorio constituido el 13 de septiembre, firmaban, con postín de ministros, como encargados de despacho, Millán de Priego, en Gobernación; Cadalso, primero, y luego García Goyena, en Gracia y Justicia.

Y en otros Ministerios, Vergara, Illana y el general Bermúdez de Castro.

¿Habrán bulas para estos difuntos que viven y comen?

SIGUE LA LLUVIA DE VIRGENES

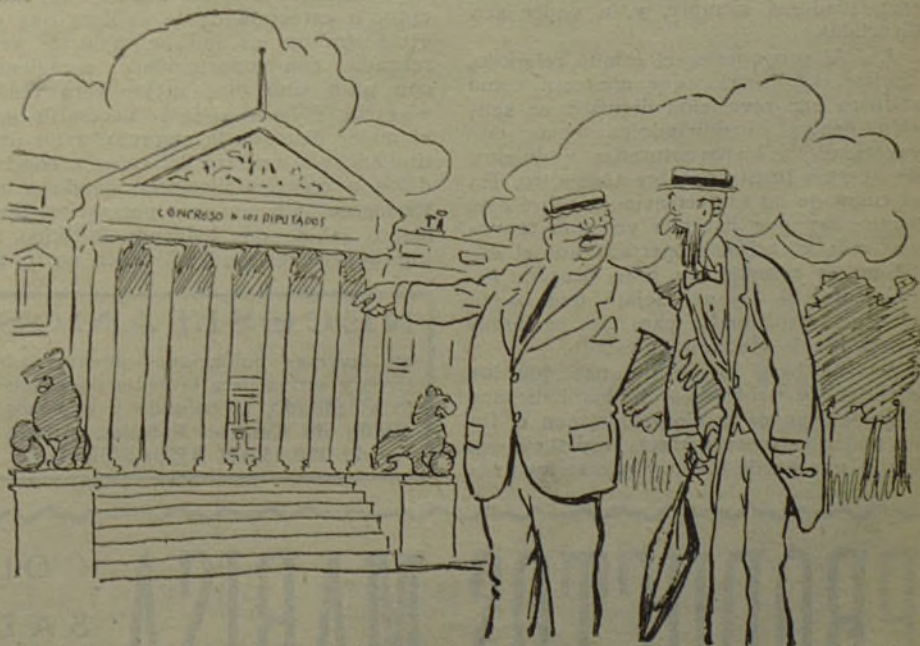
Decididamente, Dios ha abierto el grifo de las apariciones milagrosas. A la Virgen de Ezquioga—que tiene el pelo friluno—y a la otra de Guadamur (Toledo),—que huele a alfalfa espiritual y de la otra—y al demonio de Lecumberri—que diz huele a yodoformo—hay que unir dos nuevas visiones morrocotudas en el Norte.

Una, en Bakaicoa, donde el Niño Jesús, con su biberoncito y su sonajero, se le apareció a una niña que iba en busca de apariciones.

La otra visión fué en Iturmendi, y procedía del repuesto de Virgenes que se está vaciando sobre España. Esta Virgen, que no sabemos en qué han conocido lo sea, dijo a una niña andariega, suponemos que también virgen:

"Mi pobre chico está abandonado—no indicó dónde—mientras haya República en España."

Verán ustedes cómo este jueguecillo de las apariciones no desaparece hasta que haya un Gobierno que se ponga serio y prohíba respetuosamente a la Virgen, al Niño y al demonio mostrarse en España, bajo pena de un año de cárcel al que tenga la desdicha de topárselos por esos andurriales.



LA APERTURA DE TEATROS

—Y en ése, ¿cuándo se reúne la Compañía?

—¡Hombre de Dios! Está usted confundido. ¡Eso es el Congreso de los señores diputados!

"Mónita Secreta" de los jesuitas

CAPITULO OCTAVO

Medios para que los hijos de las viudas ricas abracen el estado religioso o el de devoción...

1.º Para conseguir nuestro propósito debemos hacer de modo que las madres traten a sus hijos con rigor, y nosotros manifestarnos con ellos amorosos. Conviene inducir a las madres a que les quiten sus gustos desde la más tierna edad y les regañen, coarten, etc., en especial a las niñas, prohibiéndolas las galas y adornos a medida que van entrando en años; que les inspiren vocación por el claustro, prometiéndoles una dote considerable si abrazan semejante estado; representándoles las desazones que acarrea el matrimonio, y los disgustos que las madres mismas han experimentado en el suyo, significándoles su pesar por no haber permanecido en el celibato.

Ultimamente, hay que proceder de tal manera que las hijas de las viudas sientan por sus madres tan gran horror y repugnancia que ansíen entrar en un convento.

2.º Nuestros padres tratarán con intimidad a los hijos de las viudas, y si parecen a propósito para la Compañía, se les hará penetrar de intento en nuestros colegios, haciéndoles ver cosas que por cualquier motivo puedan cautivar su ánimo. Se les mostrarán nuestros jardines, viñas y casas de campo donde los nuestros van de recreo. Se les hablará de los viajes que los jesuitas hacen a diversos países, de sus tratos con los príncipes y de cuanto pueda cautivar a los jóvenes. Hay que hacerles notar también el aseo del refectorio, la comodidad de los aposentos, la agradable conversación que tienen los nuestros entre sí, la suavidad de nuestra regla, y que todo ello no tiene otro objeto que la mayor gloria de Dios. En fin, se les demostrará la preeminencia que nuestra Orden tiene sobre todas las demás, y cuidando que las conversaciones en que se les entretenga sean piadosas siempre, y a poder ser, divertidas.

3.º Al proponerles el estado religioso, cuídese, al hacerlo, que aparezca como si fuera una revelación divina y en sentido general, insinuándoles luego, con sagacidad, la bienaventuranza y dulzura de nuestro instituto sobre todo otro. En el curso de las conversaciones sobre este punto hay que hacerles ver que renunciar a la vocación desperdada por el Altísimo es cometer un gran pecado. Finalmente, se les aconsejará que hagan ejercicios espirituales para que se iluminen sobre la elección de estado.

4.º Se hará lo posible por que los maestros y profesores de los indicados jóvenes sean de la Compañía, con el fin de poder sostener perfecta vigilancia sobre lo que queda dicho y que se les pue-

da aconsejar con mayor frecuencia y más eficacia. Si no se les puede reducir así, procúrese que se vean privados en la familia de algunas cosas y que sus madres les hagan ver los apuros y estrecheces de la casa, para que se cansen de ella e ingresen en la Compañía por su libre voluntad; y si, en fin, no se avinieran todavía a ello, deberá trabajarse por que sean enviados a otros colegios de los nuestros que estén lejos, con el pretexto de estudiar, y procurando que sus madres no les den ninguna prueba de cariño, al tiempo que procuramos nosotros atraernoslos por medios suaves

CAPITULO NOVENO

Sobre el aumento de rentas de los colegios

1.º Se hará todo lo posible por que el novicio o el profeso que esté a punto de heredar no se ligue con el voto de pobreza, a no ser que tenga en la Compañía un hermano más joven o por otra razón de mucho peso. Ante todo, debe procurarse por los aumentos de la Compañía, con arreglo a los fines que acordaron sus superiores, que deben estar unánimes para que la Iglesia vuelva a su primitivo esplendor, para la mayor gloria de Dios, de suerte, pues, que el clero todo esté animado de un espíritu único. A este fin debe decirse, por todos los medios, que la Compañía se compone, en parte, de profesos tan pobres que carecerían de lo más necesario a no ser por la caridad de los fieles, y que otros padres son también pobres aunque vivan del producto de algunas fincas para no ser gravosos al país en el ejercicio de su profesión, como lo son las otras órdenes mendicantes.

Los directores espirituales de grandes hombres, príncipes, viudas acomodadas y demás, de quienes podemos esperar algo, les aconsejarán que den a la Compañía las cosas temporales que puedan, en cambio de las espirituales que aquélla les ofrece. Si se viera que se hacen los duermes, hay que recordarles con gran prudencia lo hablado, pero siempre cuidando mucho que no se note la codicia por las riquezas. Cuando algún confesor de personajes u otros agentes no fuese apto, o careciese de la sutileza que en estos asuntos es indispensable, le será retirado con oportunidad, escogiendo con gran tino otro mejor para reemplazarle. Y hasta si fuese necesario para el mejor éxito de la empresa, a los destituidos se les sacará del colegio, enviándolos a colegios distantes, dando a entender que allí son más necesarios. Pues hemos sabido que habiendo fallecido de improviso unas viudas jóvenes, no ha te-

nido la Compañía un legado de muebles muy preciosos por no haber sabido aceptarlos a su debido tiempo. Para recibir cosas así, no ha de atenderse al tiempo sino a la buena voluntad del penitente.

2.º Para atraernos a los prelados, canónigos, deanes y demás eclesiásticos ricos, es preciso emplear mucha maña, y al fin se logrará aquel intento procurando que practiquen en nuestras casas ejercicios religiosos, y valiéndose gradualmente del afecto a las cosas divinas, se les irá aficionando a la Compañía, que pronto tendrá prendas de su adhesión.

3.º Nuestros padres confesores no olvidarán de preguntar a sus penitentes de ambos sexos, sus nombres, familias, parientes, amigos y bienes; informándolos más adelante de sus sucesores, estado, intención en que se hallan y resolución que hubieren tomado; y que en el caso de no haber sido ésta concretada, harán por que así se efectúe, siempre en provecho de la Compañía. No es conveniente preguntarlo todo de una vez, y por lo tanto, cuando se juzgue que de ello ha de obtenerse alguna utilidad, se aconsejará a los penitentes que hagan confesión general, con pretexto de que así se les aligerará en mucho el peso de la conciencia y podrán adoptar un género de vida que les reformara. Sábease aquello en que el confesor no hubiese visto bastante claro en un primer interrogatorio o examen, debe volverse a insistir, pero sin demostrar jamás la insistencia y valiéndose al efecto, para con las mujeres, de la confesión, y en los hombres haciéndoles visitar nuestros colegios y hacerles intimar con los nuestros.

4.º Lo que se ha dicho respecto a las viudas ricas debe aplicarse igualmente a los comerciantes y particulares de todas clases en cuanto sean ricos y casados sin hijos, de modo que la Compañía pueda llegar a heredarlos si se ponen en juego los medios indicados; pero, sobre todo, es muy conveniente tener presente lo dicho respecto a las devotas ricas que traten a los nuestros y de quienes puede el vulgo murmurar, cuando más, si ya no es que son de clase muy elevada.

5.º Los rectores de los colegios procurarán enterarse por todos los medios de las casas, parques, sotos, montes, prados, tierras de labrantío, viñas, oliveras, caseríos y cualquier especie de heredades que se encuentren en el término de su rectoría; si sus dueños pertenecen a la nobleza o al clero, o son negociantes, particulares o comunidades religiosas, inquirirán las rentas de cada una de aquéllas, sus cargas y lo que por ellas se paga. Todos estos datos o noticias se han de buscar con gran maña y estar ciertos sobre su veracidad, pudiendo obtenerlos valiéndose de la confesión, de las relaciones amistosas o de las conversaciones accidentales sobre cualquier cosa insignificante. Y el confesor que se encuentre con un penitente de posición lo pondrá en conocimiento del rector, procurando por todos los medios el conservarlo.

(Se continuará.)

NECESITAMOS

en diversas poblaciones agentes activos y serios para la venta de artículos acreditados, al contado y a plazos. Unión de Centros Fabriles. Apartado 139, SAN SEBASTIAN.

PRODUCTOS MARISA

COLONIAS - ESENCIAS
SALES PARA EL BAÑO
JABONES - POLVOS - FIJADOR

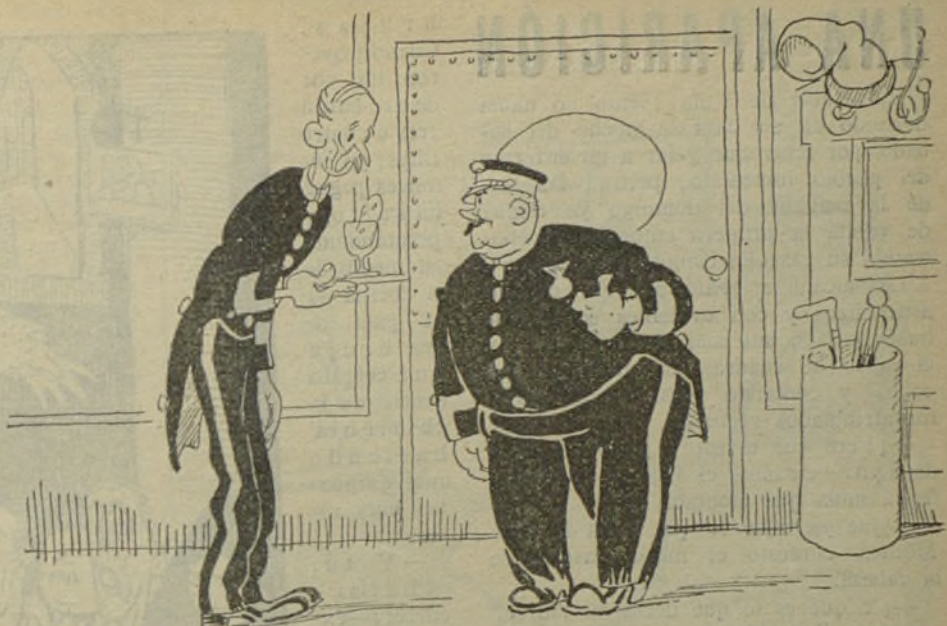
EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS SE VENDEN LOS PRODUCTOS MARISA

ESTAMPAS SOVIÉTICAS

Como las Ordenes religiosas no cesan en su campaña de atraer simpatías y prosélitos por el tan viejo y siempre vivo procedimiento de las *hojitas* y las *estampitas*, ¿por qué no hacerles la pascua a sus paternidades como ellos nos la hacen a nosotros? Siempre he sostenido que para vencer a los curas no hay sino copiarles sus medios de combate. Y ¿qué es, en la actualidad de los destinos humanos, lo que molesta más profundamente a Sus Reverencias? Rusia. Pues duro con Rusia; es decir, démosles Rusia a todo pasto. Contra las *laminitas*, en las que os echan por debajo de la puerta u os entregan a vosotros mismos un *Corazón de Jesús* o un *Alcalá Zamora saliendo de misa de once*, vosotros les entregáis, con la más dulce de vuestras sonrisas—esto de la sonrisa, además de ser un recurso preconizado por San Ignacio (leed Boehmer y Gothein, hermanos), evita estacazos mutuos—, una *estampita* con la *muchedumbre entrando en la tumba de Lenin* o la cruz llevada a cuestas por el pueblo, y que de tan deliciosa y jocunda y novedosa manera guía el capitalismo. Y no me vengáis con el fantasma del Comunismo. Lo que temen los curas no es la República ni la hoz abrazando al martillo: su miedo es más positivo, o sea, **que les restáis almas secuaces**. Su método consiste en explotar la ignorancia por la imagen. Estando en New-York vi el efecto máximo que producía en las almas yanquis la exposición de cuadros de Alfonso Mucha, el famosísimo pintor eslavo, precisamente con cuadros de la vida eslava. Ved la iglesia fantástica entre la bruma de la nieve y a su pie los parias y los *mujicks*, y decidme el *efectito*. ¿Verdad que es demasiada iglesia esa catedral de San Basilio, en Moscú?... Es decir, era demasiado. Porque *ahora*, los grandes son sus tipos, que parecen sombreros, y lo chico es el enorme edificio. ¡Y tan inofensivo como hoy es! ¿Quién puede olvidar, una vez vistos en los museos eslavos, aquel cuadro de Savitsky, las masas campesinas besando los iconos; las procesiones, del gran Riepin?

Parece mentira, hermanos, que, ya consolidada la República, aunque no la Hacienda, ignoremos el medio de luchar con los sacerdotes. Claro; no tenéis sino ver que, siendo ya nuestro el Palacio Real, no sabemos qué hacer de él. Triste ejemplo de... lo que queráis. Pero si a un sacerdote o ser beatífico que os entrega una *estampita* del interior de una iglesia con gente hasta las bóvedas, como para decirnos toma tripita y mira si va o no va gente a la iglesia con República y todo, le entregáis, con la sonrisa en los labios, con la sonrisa esa que tiene Lerroux cuando habla con su amigo el Nuncio, la Opera de Moscú ocupada por el proletariado en una fiesta de arte, le arderá la chola. Porque la fotografía se las trae. Se las trae, ya lo creo, para ellos, que están siempre hablando del caos en que se sumergen las almas distanciadas de Dios.

Un curita estilo Pildain—¡ah!, aprovecho la ocasión para decirlos que tampoco me gustan los curas estilo Basilio, o



—Este señor ministro platica tan exatadamente la Economía, que con eso se des-ayuna ahora.

sea curas de *doble escape*, o sea curas en esto sí y en aquello no; el cura, o *total* o... a otra cosa—me preguntaba: “¿Qué será el día de la descatalogización, qué será del pueblo, dónde irá?” Pues a teatros como ése. El teatro universal es obra de la Iglesia; en ella nació; ahora le toca a la Iglesia fundirse en su obra. Ved una multitud siguiendo al cáliz del Cristo y cayendo en las fauces insondables de lo que queráis que sea ese monstruo.

Repito: nada de comunismos. A mí me gusta leer y releer el balance que hace todos los jueves el subterráneo del Banco de la rue des Petits Champs. Esos 53.577.608.974 francos, que parece la cifra de generales que teníamos en tiempos de *Alfonso el Ultimo*, le consuela a uno de los 680 millones oro purísimo que Sotelo, Wais y Prieto—señores, qué malos *seis* tóos ustedes—enviaron al Extranjero y no... *golverán*. Así es que en mí, comunismo, no; pero esas *estampitas* dadas a cambio de La Milagrosa y su aparición a unos pastorcitos, *pagan* el mal rato de las Vírgenes esas que se están apareciendo por ahí a ver si cuajan en algún lado. Mal tiempo de Vírgenes es este en que, para vivir, hasta las grandes revistas de la prensa llenan sus páginas con desnudos, etc., etc. Mas lo necesario es que ya que nos hacen la pascua se la hagamos a ellos con sus propios medios. Y no como Nakens, con mucha prosa o imágenes de curas con monjas u otras golosinas, que más que criticarles es darles la razón de por qué, a pesar de la República y la revolución, Zamora y Maura son tan dulcemente cristianos. Contra el machismo, sea de curas o de enfermedades, chitón de las tarabillas. Con razón se persigue eso de poner a

un fraile cerca o encima de una monja. Por ahí no es por... ahí. O sea que, cuando a un cura se le dice que es un macho, pues... se relame. ¡A ver qué vida! Pero atacadle en el dogma, en el oficio, en la mentira, de su realidad, y... la gente se irá enterando. ¡Ah, señores!, que dicen los diputados: si fuera tan fácil vencer a esos hacendistas que, como el de Portugal y el de España, nos están... Bueno, Por hoy basta, hermanos.

Eugenio Idoel



DE LA ORGIA CONCEJIL

Pedro Rico, en automóvil oficial.
Saborit, ídem ídem.
Cordeiro, ídem ídem.
Henche, ídem ídem.
Todos los tenientes de alcalde, ídem ídem.

Todos los concejales, ídem ídem.
Y el vecindario escuchando a todos esos apreciables administradores suyos: ¡Hay que reforzar los ingresos! ¡Hay que inventar nuevos arbitrios!



Buenos, libres y paseándose

¿Y aquel famoso señor Mola? Bueno, gracias, y paseando por ahí.

También está bueno, a Dios gracias, y yendo a visitar a los señores de Prisiones Militares, el jefe inmediato del señor Mola cuando las gloriosas operaciones militares contra los estudiantes.

Asimismo continúa paseándose por ahí el estratega general Marzo, jefe primitivo de Mola en las primeras hecatombes callejeras.

En cambio, las cárceles siguen llenas de huelguistas de la Telefónica. Y es que aún hay clases, amigos míos. ¿Qué se creían ustedes?

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

Pedro Closas

Artículos para las Artes Gráficas

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

Barcelona

UNA APARICIÓN

El alcalde de Villa Tiento no había dormido en su casa la noche del sábado, por tener que velar a un enfermo del pueblo inmediato; pero a las seis de la mañana del domingo ya estaba de vuelta la primera autoridad, encontrando su casa en completo desorden.

La alcaldesa, enferma, los criados asustadizos y con evidentes señales de haber pasado una mala noche, y Anton, el mozo de cuadra, charlando por los codos y contando cosas estupendas a los atribulados vecinos.

—¿Pero qué es esto? ¿Qué ha pasado aquí?—exclamó el alcalde, apeándose de la mula que montaba.

—Que ya salió lo que decía la señá Mónica—contestó el mozo, rascándose la cabeza.

—¿Y qué es lo que decía mi mujer?—siguió el alcalde.

—¡Toma, pues lo que tóos hemos visto! Que había brujas y que salían los sábados.

—Eres un burro, Antón.

—Se agradece, señor alcalde; pero lo que han visto estos ojos, que han de pudrir la tierra, es mas verdá que el sol que sale.

—Pero, ¿qué ha pasao?—volvió a preguntar la primera autoridad.

—Pus verá usté. Anoche, cuando acabamos de cenar, nos contó la señá Mónica toas las perrerías que hacen las brujas los sábados, y nos recomendó mucho que cuando oyéramos ruidos de cadenas, viésemos lucecicas de colores o sintiésemos quejíos como de almas en pena, que nos tapáramos la cara o que metiéramos la cabeza debajo del jergón, porque las brujas que se ven sorprendidas son capaces de tóo lo malo.

—¿Dijo tóo eso mi mujer?—exclamó el alcalde, pensativo.

—Eso y más. Tanto es así, que la Cecilia y la Petra se fueron a dormir a la misma cama, del miedo que tenían, y yo me largué a la cuadra, con tanto miedo como ellas.

—Ya veo que sois unos morrales—gritó el alcalde.

—No tanto, mi amo, porque en lo tocante a valor he demostrado que lo tengo.

—¿Y cómo?

—Queamos en que me fui a la cuadra, y una vez allí agarré una estaca pa meterla conmigo en la cama y pa hacer aire si llegaba el caso, como llego.

—¡Hola, hola!—murmuró el alcalde, cambiando de color.

—Sí, señor. Aún no me había santi-guao pa apagar la luz, cuando oí así como un cuerpo que se arrastra por el suelo, después unos quejíos o suspiros muy raros en la cocina...

—Sigue, peazo de bruto.

—Tenga usté calma, señor alcalde. Yo, al pronto, me quedé más helao que el mármol; pero me repuse, empuñé la estaca y grité: "¿Quién anda ahí?"

—¿Y quién andaba?—vociferó el alcalde, cada vez más interesado en el cuento.

—Anda, pus ¿quién había de ser? Las

brujas.

Cuando oyeron mi voz derribaron tres o cuatro sillas; yo entonces pugué un salto, y plantándome en medio de la cocina vi la pata de una bruja que colgaba dentro de la chimenea, haciendo unos garabatos muy raros.

—Y tú, echarias a correr?—exclamó el amo.

—No, señor. Tomando valor y fuerzas, enarbolé el palo y no fué leñazo e que le arri-mé a la pata de la bruja.

—¿Y qué?

—Después, en el mismo acto, un alarío como de presona, y la bruja, dando zancás y estirándose, se escapo por la ventana del corral. ¿Qué le parece al señor alcalde? ¿Tuve miedo o no?

El alcalde no estaba para contestar a la pregunta, y obedeciendo al pensamiento que le preocupaba, exclamó:

—Si le hubieras atizado de firme en la cabeza, ya estaríamos enteraos de quién era la bruja.

—Misté, mi amo, yo le di en lo que colgaba, y tan a mi gusto fué el golpe, que si en vez de bruja hubiera sido presona, lo que es la pata se la quiebro, vaya si se la quiebro.

Aún iba a seguir hablando del suceso el bruto del Antón, aún le quedaba que decir infinidad de cosas estupendas, tales como el soponcio repentino de la señá Mónica, cuando se presentó un chiquillo preguntando por el alcalde.

—Ahora no estoy pa nadie—dijo la autoridad, con visibles muestras de mal humor.

Y trató de largarse de allí. Pero el muchacho continuó:

—Es que vengo de parte del señor cura.

—Aunque vengas de parte del Papa.

—Es que dice que no tiene quien le ayude a misa, porque anoche se rompió una pata el sacristán.

Luis Marraco

Preparación para Carteros

Academia Fernández Saras. Especializada en la preparación para ingreso en Correos.—Duque de Alba, 9.



LAS PROPAGANDAS RURALES

—¡Si queréis ganar el cielo, antes tenéis que ganar la tierra para que vuelva a gobernarla el rey católico!

Don Pedancio en las Cortes

Cada vez que uno de los sabios de las Constituyentes principia un discurso creamos oírle:

—Queridos discípulos...

Resultado neto del sermón: un latazo de no te menees, dos adarmes de sustancia, y planas enteras de periódicos con púmbleos discursos integros.

Esto nos recuerda que al término de la gran guerra Francia reconoció que, por causa de tan largo período de censura, el nivel intelectual de su Prensa había descendido al nivel del agua de pozo. ¿Tendremos que confesar (y comulgar de paso) que también sufre nuestro periodismo las consecuencias de los siete años de padecer censura y tener por regenerado a Alba?

Que a estas horas el tipo de don Pedancio, proveedor de días de gloria a la tribuna parlamentaria, va teniendo categoría de personaje de sainete. Y nuestra Prensa, ¡duro con las profusiones de plomo en tabarras!



¡Corra, corra la gasolina oficial!

Si se nos guarda el secreto, diremos que hasta las criadas de ciertos personajes van a la compra en auto oficial.

¿Que por qué se despilfarra tanto en gasolina del Estado?

Porque todos los personajes, personajes y personajetes tienen de la República la idea de que vino para ellos.

En Prisiones Militares

El Directorio delibera

Hermoso aposento en Prisiones Militares. El piso está pulidamente encerado. La sillería ostenta primorosos "valenciennes". Costosos tibores de Sevres ornán los ángulos del salón. Floreros de cristal de Bohemia, con claveles rojos, brillan sobre el damasco con flecos de oro que viste la mesa central.

Varios generales charlan en torno de lindo mueble, donde campea suntuosa licoreira, y en el que difunde sus aromas abierta caja de magníficas "Aguilas Imperiales". El humo de los vegueros perfuma la señorial estancia. Y van diciendo los milites conservadores:

EL EX MARQUÉS.—Bueno, sí. Yo, y Sarito, y Fico Berenguer formamos el ¡ay! efímero primer Directorio. No niego que incurrimos en lo de sedición militar a las inmediatas órdenes de don Virtudes; pero, ¿qué maná me cayó a mí? Sarito pescó una tenencia general, le nombraron no sé qué de la playa de no sé cuántos; tuvo una estatua en su provincia, y aun le hurgaron con las cosquillas de un homenaje casi todos los que hoy forman la torcida derecha nicetista en la tierra del ronquido...

FICO.—No te quejes. Tú pescaste aquella graciosa comisión a los Balkanes para estudiar el cultivo de los chumbos en los campos atrincherados.

EL EX MARQUÉS.—¡Calla, Fico! Tú, que tenías tan admirables aptitudes de furriel, llegaste a teniente general, y para ti fué el gustazo de hacer con los presos de diciembre todas aquellas judiadas. Y todo ¿por qué? Por ser hermano del de los 14.000 muertos de Annual.

PAQUITO.—¿Quién habla de Marruecos estando yo aquí? ¡Soy una víctima! Yo, yo he sido el jefe del Gabinete Militar que organizó todas las operaciones desde que paná fué Alto Comisario hasta 1923! El desastre de Annual es de mi tiempo. La reconquista, lo mismo. ¿Y qué recompensas tuve? Verme de teniente general, tener un condado, recibir los asuntos de Marruecos con el Directorio, regirlos con todas las dictaduras... Lo menos debía ser ya teniente general.

UNO (Que por discreción está en la sombra).—¿Y por qué no? Caserta fué capitán general. ¿Y qué acciones de guerra tuvo? Una, la que le valió ser cuñado del rey de las copas.

OTRO (Idem, idem).—¡Chss! Que no se entere la Comisión del espantoso Cordeiro. ¿Sabéis que el duque de Toledo defraudó a la Hacienda lo menos ocho millones? No pagaba por su cuadra de carreras. No pagaba por hacer correr sus caballos. No pagaba los derechos reales por el importe de los premios. En fin, chicos, no pagaba por nada. Ni por el Tiro de Pichón. Ni utilidades por la lista civil.

OTRO (Tá-pándose el rostro con la bocamanga).—

¿Eso de la lista civil va por lo de la cómica del hotelito y de los cuatro chicos? Porque lista lo es, y civil puede que lo sea con algunos. Y ahora que caigo. ¿Habéis leído lo que dice el periódico de París *Cyrano*? Que la ex augusta practica el desnudismo, con cuatro robustos guardias de Corps laicos, en un bosque donde van damas y galanes a encucirarse. Me trajo el suelto mi asistente, que sabe francés.

EL DE ANTES.—¿Con cuatro? No lo creo. ¿Para qué cuatro?

Quien dicen que anda por allá otra vez es Glendinning. ¿Os acordáis? Aquel médico que se trajo doña Victoria de Londres, y al que abrió el XIII la cabeza de un mazazo de golf y le hizo tomar el tren al otro día... Por cierto que entonces corrieron unos versitos...

CASI TODOS.—¿Que los diga! ¿Que los diga!

EL MEMORIOSO.—Allá van:

"Cumpliendo su egregio fin de manera portentosa, un rey de allá del Tonkin juega al golf con Glendinning, doctor de su cara esposa. ¡Brava lucha, vive Dios! Se disputan la victoria el uno del otro en pos, y, según oteña la historia, la victoria es de los dos."

HERMOSA.—Bueno, bueno. ¡Músicas! ¿Queréis decirme por qué estoy yo aquí? No me remuerde la conciencia por haber cavilado una vez durante el Directorio.

PORTAL.—No seas modesto; ni antes.

REYES.—Dilo todo, Portal: ni después.

HERMOSA.—Calla, Portal, o digo que hiciste lo de la Telefónica.

PORTAL.—De puro infeliz. ¿Y para qué?



—¿Qué bien habla este don Melquiades!

—Tiene las mismas ideas que Nocedal, ¡que Dios tenga en su santa gloria!

Para que yo me vea aquí, mientras Melquiades, autor del contrato, está en las Cortes, y Cámara Cendoya cobra sueldo de ministro, y se declara a la Telefónica hija putativa de la República.

REYES.—La verdad, Hermosa, que haberte dado aquel momio de los Combustibles porque sabías distinguir el carbón de encina de la antracita...

VALESPINOSA.—Hablemos de todo. ¿Creéis que ahora me hablarán de lo de Rizal?

UNO.—¿Quién es Rizal? ¿Tu peluquero?

OTRO.—¡Ignorante! Rizal era un tenor filipino. Y Vallespinosa fué el auditor que le sumarió, que le pidió pena de muerte, y etcétera, en nombre del Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

OTRO.—¡Bah! Más cercano tenemos lo de Ferrer Guardia, y nadie lo recuerda. Y lo del complot de Vera del Bidasoa. Y aquello de hacer matar a uno de los del exproso de Andalucía, que no estaba incurso en pena de muerte por el Código. Y ¿no ha estado por aquí Severiano después de proclamarse la República?

VALESPINOSA.—¡El Sagrado Corazón te haga otro cardenal Segura! Me tranquilizas.

MAGAZ.—Pues yo estoy tranquilo. A mí tiene que valerme aquel retrato que hizo de mí Primo entre dos luces y cuatro copas: "Dato por fuera, García Prieto por dentro". Además, que yo, desde mi embajada, tengo aún en buen uso lo menos quince bendiciones del hombre del Vaticano.

MAYANDÍA.—Estos republicanos a lo mejor hacen mal uso de las bendiciones. ¡Fíjate quién está en las Cortes! Un tío que escribió en un periódico: "Voy a hacerle una seña al Vaticano", encogiendo dos dedos de la mano.

PAQUITO.—¡Jesús, María y José! ¡Qué horror!

UNO.—¿Qué instruido eres, Mayandía! En cambio, uno, si acaso leyó las papeletas de

PARA HOMBRES Y MUJERES

FX PADRE CHINIQUE, La mujer, el cura y el confesionario.	Ptas. 1,50
HARDY, Medios de evitar el embarazo.	— 7,00
MARESTAN, Educación sexual.	— 3,50
IBARRETA, La religión al alcance de todos.	— 2,00
VIDAURRAGA, Fundamentos científicos del naturismo.	— 7,00
VOLTAIRE, Las mentiras religiosas.	— 3,00
CARLOS MARX, El capital.	— 3,00
MARIE STOPES, Regulación de los nacimientos.	— 12,00
Pagos por Giro Postal, envíos gratis	— Contra reembolso, pesetas 1,00

LIBRERÍA GORRIARAN • Mirasol, 5, BILBAO

NOTA.—Esta Casa fué procesada por la venta de algunos de estos libros durante la Dictadura.

rancho. Pero, ya ves, Magaz; tú aquí y Echevarrieta, el amigo de don Virtudes, con la ganga de los astilleros de Cádiz.

Otro.—¡Toma! Y aquí también Muslera, que inició el florecimiento de la Hacienda, redondeado después por Calvo Sotelo. Y mientras a Muslera, porque está sin un real, lo tratan como a un Tobilleras, ahí tenéis en Lisboa al pollo Calvo cacareando con sus millones. Y a Severiano en su gran finca de Biarritz y con la ristra de casas que tiene su ayudante en la calle de Alcalá. Y al Conde del Cemento corriendola con las "bambinas" italianas. Y a Viguri cobrando aún sueldo del Estado. Y a Matos dándose la gran vida cerca de doña Victoriz.

Uno.—Pero los millones de ese Calvo son de bienes parafernales.

Otro.—¿Parafernales? Eso es algo así como infernales, ¿verdad?

Otro.—Los hacendistas llamamos parafernales a lo que los profanos llaman camelos.

Otro.—¡Chss! Que viene Gil Robles, el de *El Debate*. Cara alegre todos.

Todos.—Cantemos una cosa parafernala. Tatachinda, chinda, chinda, tachandita. (*Entonan el himno de Riego.*)

Telón.



CANTARES REMENDADOS

Ni la Veracruz es cruz,
ni Santo Domingo es santo,
ni dice tanto el Filósofo
para que lo elogien tanto.

Las penitas del querer
son penitas generales,
lo mismo que son ya todos
en Prisiones Militares.

Contandito estoy, que cuento
las horas que van pasando,
y también cuento los muertos
que alguien tras sí va dejando.

Deja que te pida un beso
y me muera de alegría:
que si pido: —¡Fuera frailes!
dice Maura: —No hay tu tía.

Cuando paso por tu puerta,
compro pan y voy comiendo,
porque no diga la gente:
—Este es igual que Cordero.

Que ti pongas pancia arriba,
o de cara a la paré,
ti pongas como ti pongas,
Maura te tié que moler.

Morena es la Virgen de Arcos,
morena la del Pilar,
y el que atrape a la de Ezquioga,
magras de fraile hallará.

Río arriba, río arriba,
nunca el agua correrá;
por olvidarlo, el Gobierno
con el agua al cuello está.

Aire es todo lo que dices,
y lo que juras es aire;
y es aire el liberalismo
del terrible don Melquiades.

Un pajarito me ha dicho
lo que hiciste anoche a oscuras,
cuando llevaba tu mano
la pastoral de Segura.



En los círculos políticos se ha dicho que FRAY LAZO, burlando el régimen a que le tiene sometido el juez militar, había estado en Gijón, disfrazado de Melquiades Alvarez, y que, después, con el mismo disfraz, había entrado en el Congreso, pronunciando en uno y otro sitio los discursos que la Prensa ha atribuido al ex jefe reformista.

Don Melquiades tiene interés en hacer constar—y así nos lo ruega, acompañándonos el retrato a pluma que publicamos—que los discursos son auténticamente suyos y él es, ¡jaja!, un auténtico fraillazo.

El recado del paleta

Llegó un paleta a un convento y preguntó a la tornera:

—Hermana: en este aposento... ¿hay una monja de Quento que tiene la madre fuera?

La tornera, sorprendida, por el alma, pecadora, consultó a la Superiora, quien se presentó en seguida.

—Hermano: ¿qué deseáis?

—dijo con mística unción; y el paleta, bonachón, se apresuró a contestarle:

—¡Dígame que vengo a darle un recaó... sobre un colchón!

J. Marthi

UN NIDO DE ENCHUFISTAS

¿Sabían ustedes que la Dictadura creó en Trabajo una Escuela Social que sirve para enseñar a vivir del Presupuesto a las gentes?

¿Ignoraban ustedes que con lo que cuesta la Escuela creada para enchufar a varios señores del antiguo régimen—que para muchos no es antiguo—se puede costear un Instituto de segunda enseñanza?

¿Se les había pasado por alto que el señor Largo Caballero, ex colaborador de la Dictadura, conservó la Escuela con todos sus enchufes y enchufistas del antiguo régimen?

Pues ya lo saben ustedes. Lo que no sabrán nunca es que el austero Largo suprime sus momios a los ciudadanos de la Dictadura.

¡Claro! ¿Cómo los suprimiría, si la Dictadura llenó aquel Ministerio de socialistas, de gentes de *El Debate*, de seráficos luises y de tráfugas del liberalismo?

Todo eso es intangible para el austero partido socialista.



LOS NUEVOS REPUBLICANOS

En el despacho del ministro de Hacienda.

El ministro y el subsecretario.

—Mire, mire usted, Indalecio, esta escuela de defunción: "... su padre, el excelentísimo señor don José Sanjurjo, marqués del Rif..." Pero ¿no habíamos quedado en que el general es republicano?

—Sí... Pero es que a'gunas veces se le olvida.



—¡Fíjate tú si ha sido grande lo de la República en España, que hasta los santos, que nunca han venido, ahora se ven en toas partes!

ESPOSAS DEL SEÑOR QUE LE TRAICIONAN CON EL DIABLO

(8 de septiembre de 1628)

Acababa Felipe IV de sufrir aquel desengaño de amor, tan traído y llevado por cronistas y poetas de capa y espada, con una gentil novicia del monasterio de San Plácido, del que vino a quedar como huella un reloj tocando a muerto y una leyenda romántica, cuando otra novicia, también de buenas partes, como entonces se decía, comenzó a hacer tales cosas impropias de su estado religioso, que desde luego se la tuvo como poseída por el diablo.

La gentil abadesa, doña Teresa de Silva, *protegida* — digámoslo piadosamente para no asustar a las almas piadosas — por su ex novio el protonotario de Aragón, don Jerónimo de Villanueva, acudió a la cimera exorcizadora del capellán de la casa, Fray Francisco García Calderón, para que pusiera a la infeliz endemoniada en estado... de gracia.

Y al efecto, el 8 de septiembre de 1628, Luzbel, que tenía tomado por ente el bizarro cuerpo de la monjita, hubo de huir de tan bizarra cárcel al poder de los enérgicos conjuros de su paternidad, que para mejor cumplir su ardua labor se pasó el día y la noche hablándole *largo y tendido*, al par de la oreja de su linda víctima.

No se había aliviado del todo la triste, cuando otras dos corderuelas vinieron a caer con el mismo achaque, y días después, la mismísima abadesa, que por tener más autoridad que sus hijas de clausura y veintiséis espléndidos abriles, tomola el rey del Averno con más ansias que a cuantas entonces habían caído bajo su poder.

El capellán no daba abasto con sus contundentes remedios, pues acabaron por contagiarse las treinta religiosas que componían la comunidad, y no teniendo ya Fray Francisco poder para hacerse cargo de todas, hubo de pedir ayuda al mismo agraviado Esposo, poniendo al Santísimo de manifiesto en la sala de la labor, para que su presencia constante las tuviese a todas con más recato y vergüenza; pero ni así consiguió cosa de provecho, pues que cada una se revolcaba con su diablo como cualquier daifilla con el parroquiano que le tocara en turno.

De entre todos los diablos que habían convertido en espantosa guerra la dulce paz del monasterio, había uno a quien llamaban *Peregrino*, que se adueñaba de todas haciéndolas cometer verdaderas locuras.

Obra de tres años, día por día, duró el desgobierno en que las religiosas de San Plácido, tomadas por el diablo, comenzaron a dar angelitos, que no parecía el místico harén sino una inclusa de las que por el entonces comenzaban a instaurarse en España. Buena prueba de que tal afirmación dista mucho de ser gratuita, es la multitud de esqueletos de niños que han

sido encontrados en aquellas bóvedas al ser demolido el convento en los primeros años del presente siglo.

El tribunal de la Inquisición no se mostró en este caso con aquella severidad que tenía por norma; sin duda por tratarse de asunto que muy bien pudiéramos llamar de familia, no quiso, como dicen, "dar un cuarto al pregonero", pero a tanto llegaron los desmanes de las desmandadas ovejas, y tanto trascendió el sistema curativo a que las tenía sometidas su rabadán, que el Santo Oficio, más por el qué dirán que porque se sintiera con ganas de poner coto a tan inusitadas demasías, hizo como el padre que se enfada con sus muchachos: frunció el ceño, tosió recio, y al final dejó a los revoltosos sin recreo.

Entre los muchos cargos que se hicieron al desaprensivo sacerdote, probósele que aquella apariencia de santidad y sabiduría de que el vulgo se hacía lenguas, no existió más que en la imaginación de la beatería vergonzante, muy bien cultivada por el propio interesado.

Probósele que utilizaba el llamado tribunal de la penitencia como cepo para cazar muy gentiles pecadoras, y como ejemplo irrefutable, allí estaba la moza con la que hacía vida marital.

Cuando murió esta mujer, la ensalzó a los ojos del mundo como una bienaventurada que estaba sentada a la diestra de Dios Padre. A tanto, en fin, llevó su osadía, que logró sacarle al nuncio un breve para que fuese canonizada, la dió culto en el templo, en una cripta fué enterrada y compuso un libro de su vida para que sirviese de lectura ejemplar.

Por todas estas cosas y otras muchas más cuya simple enumeración haría interminable este artículo, fué condenado, al cabo de cinco años, a reclusión perpetua, privación de celebrar misa ni ejercer cargo alguno, ayuno forzoso a pan y agua tres días



ANTE LA ESTATUA DE MENDIZABAL

Prieto. — ¡Hay que ver cómo eran los anticlericales de entonces: de bronce y de doble tamaño!

en semana, y llevó por adelantado tres sesiones de tormento, que no le dejaron con muchas ganas de alabarse de haber sido el gallo místico del celestial gallinero.

Las monjas fueron distribuidas en diferentes conventos, y la bizarra priora fué desterrada por cuatro años; pero todas fueron absueltas al cabo de algún tiempo: no convenía a la Iglesia echar a volar fuera de sus muros las lacras y miserias que dentro de ellos florecían.

Diego San José.

Un "potin" parisiense

En los círculos elegantes de París se susurra que dos altas señoritas (de estatura y de "guita") han recurrido a una heroica determinación para poder casarse.

Como el no hallar futuros, más o menos imperfectos, era debido al temor de que los venideros retoños trajeran una enfermedad incurable, acudieron a un señor de los de bisturí, y, ¡zas!, quitada la ocasión, quitado el peligro.

Veremos si a las lindas eunucas les da fruto matrimonial, ya que no puede ser de los de bendición, ese corte de cuentas con el pasado materno.

CACHEOS

Entre la gente bueneante y maleante han continuado esta semana los cacheos, dispuestos por Galarza, y según nota de nuestra confidente en la Dirección de Seguridad, los policías han encontrado:

Al ex ministro González Hontoria, "documentos comprometedores".

Al general Sanjurjo—cacheado porque los policías ignoraban todavía que no intervino en la preparación de la Dictadura—, un billete para Hendaya.

Al subsecretario Barnés, un escapulario.

A Vicente Piniés, una carta del cajero de A B C, en la que le dice que "consultará al Consejo", y varias recetas de composiciones para teñir el pelo.

A José Gabilán, una papeleta de empeño de un traje de ministro que se mandó hacer en tiempos de la Dictadura, y que no llegó a estrenar.

A Portela Valladares, varias cuartillas del libro que está escribiendo sobre "Modo infalible de ganar elecciones".

A Aguilera y Arjona, una carta de Miguel Maura, en la que le dice que—él, Aguilera—"no es republicano".

Al ex ministro Espada, un recibo por la cantidad de cuarenta pesetas, que se disponía a cobrar a cuenta de su cesantía correspondiente al mes de enero de 1932.

A Beunza, un Código de don Galo, edición de bolsillo, y una carta enternecedora, también de don Galo, anunciándole que volverá a hacerse republicano cuando regrese de los baños.

A Eduardo Cobián, la mitad del "plan para un alzamiento monárquico".

A Garrido Juaristi, la otra mitad.

A Colom Cardany, varias flores marchitas.

A Emilio Niembro, una carta de Galarza, llamándole "mi querido amigo" y enviándole "un cordial abrazo".

A José Serrán, otra carta, también de Galarza, con la misma entrada y la salida de "que puede vivir tranquilo".

A Serrano Anguita no se le encontró nada.

Al ex subsecretario Lequerica, una relación de los Consejos de Administración en que figura en representación de los intereses jesuitas, con indicación de las dietas que cobra, que suman en junto, anualmente, 628.442 pesetas.

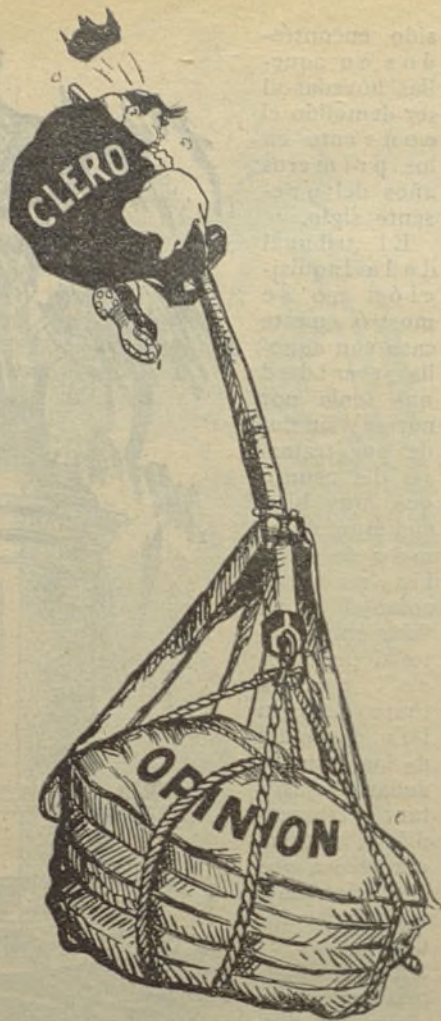
A Soto Reguera, un retrato del duque de Tetuán (q. e. p. d.) y nota de su fortuna personal—la de Soto—, ya depositada en el extranjero, que asciende a 18.783.224 pesetas.

Al actor Zorrilla, un soneto dedicado a Ortas y titulado "¡Quién fuera tú!".

A Gamoneda, una cuartilla con este título: "Las personas decétes que conocí en la Asamblea de Primo". Y el resto de la cuartilla, en blanco.

A Mateo Azpeitia, una relación de fincas en venta, propiedad de los jesuitas, y puestas a nombre de "amigos de la Compañía".

A Dimas Madariaga, un rosario, varias medallitas, una navaja de nueve muclles y una carta del P. Zacarías (de la C. de J.), escrita en La Coruña, diciéndole que "hay que apretar".



¡No te esfuerces, "trabajador", que el serón pesa más que tú!

A Ricardo Torres (Bombita), una nota que dice: "A B C, 25.000; La Nación, 3.000; El Sol, 8.000; La Voz, 6.000; El Debate, 20.000; Informaciones, 2.500; Crisol, 1.500". (Suponemos que las cifras corresponden a las tiradas que el famoso ex torero atribuye a cada uno de los diarios mencionados.)

A Muñoz Seca, una carta fechada en Fontainebleau y firmada por "Alfonso", en la que se le pregunta con cuánto podrá contribuir "cuando llegue el caso".

A Basilio Alarez, "Cartas de mujeres", de Benavente.

A Molpeceres (veterinario y diputado), una relación de sus visitas diarias, en la que figuran los nombres y domicilios de don Abilio Calderón, don Eduardo Yáñez, don Bruno Alonso, el cura Gómez Rojí, el conde de Rodezno, don N. M. Urgoiti y otros. (Estos señores tienen, sin duda, algún caballo enfermo.)

A Juan Pujol, un cheque en blanco, firmado por Juan March, y cartas y tarjetas de felicitación de Martínez Anido, Matos, Guadalupe, Montes Jovellar, Yanguas, Wais, Viguri y otros delincuentes.

Sobre las bienaventuranzas

(Del catecismo de Ripalda, corregido y aumentado por don Juan Antonio de la Miga.)

¿Qué cosa son las bienaventuranzas?

Una cosa que sirve para sacar los cuartos al prójimo cojo de la cabeza.

¿Quiénes son los pobres de espíritu?

Los que piensan en dar a España un nuevo Concordato.

¿Quiénes son los mansos?

Los consortes de muchas beatas.

¿Cómo poseerán la tierra?

Haciendo huir a las gentes con un "tolón, tolón".

¿Quiénes son los que lloran?

Los parientes de las personas ricas, a los que les birla su herencia nuestra santa madre la Iglesia.

¿Quiénes son los que han hambre y sed de justicia?

Los que han traído la República para todo lo contrario de lo que hacen don Niceto y compañía.

¿Quiénes son los misericordiosos?

Los que aspiran a dar de comer gratis, en cárceles y hospitales, a todos los republicanos de veras.

¿Quiénes son los limpios de corazón?

Los que se hinchan en los presupuestos ministeriales. Los demás son unos cochinos.

¿Quiénes son los pacíficos?

Segura y demás apóstoles del santo Cristo del trabuco.

¿Quiénes son los que padecen persecuciones por la justicia?

Los que quieren una República que no sea continuación de la Monarquía; sin Nuncio, jesuitas, frailes y monjas; sin enchufes a granel; con ministros que hagan algo; con Cortes que no cuesten cerca de medio millón mensual; sin compatibilidades impúdicas, etc., etc.

¿Qué premio se ofrece en estas bienaventuranzas?

Que cuando caiga este Gobierno derechista, incoloro, inodoro e insípido, se nos forme otro de derechas, bendito por el Nuncio, apoyado por toda la gente reaccionaria y en el cual tengan cartera don Melquiades y don Santiago.

Si ha de ser así, el Señor, hijo, nos lleve adonde se fué Pucheta y adonde mandaron al P. Padilla. Amén.



Goicoechea, el malo

Un diario dice que Goicoechea (el ex maurista) no sacó nada de la dictadura.

¿Que no?

Cursi le halló la dictadura y le dejó cien veces más cursi.

¿A quién, pues, debe su noventa y nueve por ciento de cursilería?

DIABETES Curación infalible con las prodigiosas aguas de

VENTA DEL HOYO LA MEJOR AGUA DE MESA

Temporada oficial desde el 1.º de junio hasta el 30 de septiembre

Solicítense informes y detalles al Apartado 6, Toledo

DON MELQUIADES Y SUS GOMITAS MISTICAS

Páginas de Historia

Iba dando tumbos el discurso reaccionario de don Melquiades en el Congreso. Le oían en silencio. A lo más se escuchaba decir por lo bajo al vozarrón de Eduardo Ortega y Gasset: "¡Qué lástima que chochee! Con lo bien que hablaba cuando yo era chico!"

De pronto, en la cumbre del discurso, ¡paf!, el colón; lo que el doctor Juarros llama científicamente "la metedura del peroné".

MELQUIADES. — Yo sostenía aquí hace treinta años...

MADRIGAL. — ¡Ya ha llovido desde entonces!

ANGULO. — ¡Su señoría está anticuado!

TAPIA. — Entonces estaba yo comenzando mi segunda juventud.

MELQUIADES. — Ahora soplan los vientos de otra forma.

DON FILÓSOFO (*Tapándose las narices*). — ¡Uf! ¡Qué imágenes emplea este hombre!

CORDEIRO. — ¡No diga su señoría "soplar" mirándonos a nosotros! Se puede soplar y no tratarse uno con legumbres del Barco.

MELQUIADES. — ¡Ya lo creo! Son treinta años; pero en treinta años hemos evolucionado al revés... (*Escándalo*.)

EL REVOLTOSO LÓPEZ DE GOICOECHEA. — ¿Qué es eso de "hemos"? Diga usted "he".

Porque el del camaleonismo es su señoría.

SORIANO. — En treinta años ha evolucionado treinta veces y pico..., pico de dublé.

DON BASILIO. — ¡Y lo que te evolucionaré, morena!

DON RAFAEL. — Señor presidente, se está estuprando al Regalmento! Puesto que el orador está en la pista, que le dejen evolucionar en libertad.

SANTIAGO. — ¡Y es que hemos evolucionado al revés! Yo he hecho con él la mitad de las cabriolas.

BAEZA MEDINA. — ¡Dejen a Frégo! hablar de sus transformaciones! Primero, republicano; después, indiferente a la forma de gobierno; después, alfonsino; después, constituyente-indiferente; después, republicano. ¡Eso es rizar el rizo!

BARRIOBERO. — Déjenle hablar, que ha venido a oírle el nuncio con su paje.

COMPANY. — ¡Si es que hace juegos malabares con el bonete, la corona y el gorro frigio! ¡Que se ponga el gorro!

MELQUIADES. — Hemos concedido a la Iglesia más privilegios de los que tenía entonces.

MADRIGAL. — ¡Nosotros, no! Las malas compañías con que andaba su señoría.

LÓPEZ DE GOICOECHEA. — ¡Don Alfonso, su rey de copas de usted, y los literales, sus compinches de usted!

BEUNZA. — ¡Os metéis con él porque se ha venido a nuestro redil!

MADRIGAL. — ¡Hay que exterminar el clericalismo de gorro frigio! ¡Que se vaya a Deusto!

EL ROJÍ. — ¡Ni siquiera respetáis que se haya quedado más solo que Maura!

MELQUIADES. — Digo que la religión es un freno.

BELLO Y TROMPETA. — ¿No será un ron-zal?

MARTÍNEZ MOYA. — El freno sienta muy mal en su señoría. Quitéselo, y siga con sus evoluciones.

MELQUIADES. — La religión es un preservativo de las virtudes.

VILLA (D. ANTONIO DE LA). — ¡De goma elástica!

DON BASILIO. — Este viejo viene de la calle de la Montera.

VILLANUEVA. — ¡Melquiades, formalidad!

¡Que ya no tenemos años para ciertas cosas!

EL ROJÍ. — Yo creo que no se debe hablar de preservativos y de conventos.

MELQUIADES. — Estoy examinando objetivamente las rigideces de mi país.

BESTEIRO. — ¡Orden! Objetivamente se le puede poner freno al caballo de batalla sexual y usar sombreritos irrompibles.

MELQUIADES. — Si procedemos con la Iglesia de modo distinto a como procedió la Monarquía, nos dirán...

MADRIGAL. — No nos lo dirán; ya nos lo dice su señoría en su concierto de gaita.

MOURIZ. — Paisano, así no gobernará usted nunca! ¡No nos infle usted la gaita!

OSSORIO Y FLORIT. — A mí no me gusta que sea tan sicalíptico. De las cosas del servicio de higiene se habla en voz baja nada más.

MELQUIADES. — ¿Os molesta que yo siga evolucionando al revés? Lo siento. Eso demuestra que faltó al sexto mandamiento, que, según la Biblia (*Rumores*), es "no jeringar". Dejo, pues, de jeringaros y me reservo ser más lato y daros más lata cuando se discuta si las Ordenes religiosas que me han encomendado su defensa... (*Escandalazo. Cuando puede oírse al orador lleva una hora explicando cómo piensan los megaterios de las realidades españolas del siglo XX.*)



—Lo llevas a casa de la marquesa, y el cuadro lo esconderá el conde en su domicilio.

En tierra de ciegos...

El Nuncio:

—¡Figúrese usted, amigo, qué tal será nuestra minoría cuando su hombre cumbre es Gilito Robles!



EN COVADONGA

La sombra de don Pelayo. — ¿Cómo...?

¿Vienen ustedes a reconquistar España?

Los frailes. — ¡Quíá, no, señor!... ¡Si no se nos ha escapao todavía!...

¡Ojo a los veintitrés!

Apreciables electores de todos los dominios de Miguelito y Angelito: Sabed que la lotería electoral va a conceder 23 premios de doce mil anuales "del ala" a otros tantos "enfants de la patrie". ¡Ojo al Cristo, que es de plata!

¡Que no se cuele un frigio, aunque lo pidan todas las cabezas de ajo de la ristra parlamentaria!

¡Que no pase un solo agrario de eso: que no conocen otras plantas que las de los pies, ni más árbol que el de la cruz, ni más sistema de riegos que el de las aspersiones con agua bendita!

¡Que no se filtre uno de los que adoran en la otitis del ex y en las varices de la ex!

Ya qué nos cuesten las pesetas, que esos 23 sean republicanos de verdad. Porque, créannos ustedes, amigos electores, cada día va habiendo menos republicanos en las Constituyentes...

¡Que pierdan las esperanzas!

Para que pierdan las esperanzas mis compañeros, los oficiales monárquicos, aristócratas florielisados y gentiles-hombres de "ese eme", que añoran aquellas visitas a "su amo", donde veían criados con calzón corto, maneras versallescas y protocolos propios de películas, les voy a dar la relación de los diez monarcas que perdieron su trono en estos catorce años, y vean que ninguno de ellos logró a pesar de sus esfuerzos recuperar su corona, a ver si de ese modo se dedican al afianzamiento de nuestra amada República, en lugar de sabotearla con sus conversaciones pesimistas y sus noticias infundiosas.

La lista es la siguiente:

Primero: Nicolás II de Rusia. A más de emperador de las Rusias era jefe supremo de la Iglesia ortodoxa; vamos, era el Papa de los cismáticos griegos. Mas no le valió de nada esa representación de Dios, ya que en Rusia ni Dios le perdonó sus pecados; así es que en 1917 perdió trono y vida en manos de los revolucionarios. Y como muerto el perro se acabó la rabia, ya nadie piensa en Rusia en restauraciones monárquicas.

Segundo: Guillermo II de Alemania —dios de las guerras—, que no dudó en su ambición en lanzar a millones de hombres, con gran desprecio de la vida ajena, a una lucha estúpida, donde morirían diariamente millares de sus súbditos; pero el cobarde, en cuanto supuso su cabeza en peligro, corrió como un gamo a Holanda, dejando a los suyos con dos palmos de narices.

Tercero: Carlos I de Austria. Corrió la misma suerte que su aliado el de los bellos mostachos e hizo la misma faena que él.

Cuarto: Nicolás de Montenegro. Los servios en 1918 no le concedieron importancia alguna y le quitaron corona y soberanía.

Quinto: Constantino de Grecia, que abdicó primero de mentirijillas, engañando luego al pueblo, el que le obligó en 1922 a "ahuecar el ala". Enfermó del berrinche y al año falleció.

Sexto: Mohamed VI de Turquía. Una República progresiva y democrática d'ó al traste con su arcaica y teatral monarquía en 1922.

Séptimo: Jorge II de Grecia hijo de Constantino, perdió el trono en 1923 al proclamarse la República, después de sufrir una oprobiosa dictadura, cuyos ge-

nerales y ministros murieron todos ellos fusilados al exigir el pueblo las responsabilidades.

Octavo: Fernando de Bulgaria, que al ver venir la República por los odios que logró despertar en su país, tuvo la vistilla de abdicar en su hijo Boris, faena magistral que ha logrado retrasar el régimen republicano.

Noveno: Tujaki-Río, maharajá, al que los ingleses obligaron a renunciar a su corona, pues resultó ladrón, violador de jovencitas, cruel y hasta raptor de mujeres. Los ingleses no le perdonaron raptara a una bella bailarina de la rubia Albión y le dieron la patada Charlot. Pero el pobrecito, también como el nuestro, salió destronado, pero no tronado, y logró sacar de su esquilado país ¡cinco millones de libras esterlinas!

Y décimo: Nuestro bien amado Alfonsito, que pasó "las morás" en su auto en el viaje a Cartagena—desconociendo la nobleza y caballerosidad de su pueblo—, dejando aquí a la familia para que arraparan de Palacio cuanto valiera un duro. Sólo dejó como recuerdo suyo en España unos hijos sordomudos con Carmelita y unos cuantos adentos cretinos, idiotas e ignorantes del rumbo de la Historia, a los que supongo que después de leer estas líneas se les habrán refrigerado sus entusiasmos restauradores.

El Coronel Bayoneta

SEÑORAS:

Productos Marisa



UNA MERLUZADA EN PASAJES

El mozo.—Y ahora, ¿qué van a tomar sus paternidades?

La paternidad del puro.—El cielo con las manos, ¡ya que no podemos tomar la plaza de Oriente!

¡Esos alfonsinos!

El exquisito señor March se ha vuelto moralista. Y todas las noches coloca sus lecciones de moral entre los reflejos de su escupidera.

De las últimas es la indignación del austero señor March contra las "hediondas" hojas anticlericales.

¿Verdad que es muy gracioso ver al señor March convertido en padre de almas?

Siga, siga, que cuando le propongan para la canonización ya le habrán canonizado las gentes.

Aunque sólo sea por lo mal que escribe.



El nombre no hace a la cosa

Un periódico suele publicar una sección que titula "Chispas". Y todos los días se oye gritar al director:

—¡Hijo mío, que estas "Chispas" tienen muy poca chispa!

SEÑORA...

las CREMAS DE COLORES MARMIX; el ROJO, para las mejillas, y los tonos VERDE, AZUL, MARRON y NEGRO, para sombrear los ojos, no tienen ni parecido ni competencia...

Las CREMAS DE BELLEZA núm. 1 y núm. 2, para toilette, y la colección de los colores más adecuados al color de su piel en los EXQUISITOS POLVOS MARMIX, hace imprescindible el uso de los PRODUCTOS DE BELLEZA MARMIX a toda mujer que quiera realzar y conservar sus encantos.

De venta en las buenas perfumerías y droguerías de España los Productos

¿No probó a lavarse con la PASTA MARMIX?... Entonces no puede saber lo que es un cutis limpio. ¿No usó la LECHE MARMIX?... Tampoco sabe los efectos que produce al primer frasco, haciendo desaparecer pecas, espinillas, manchas y granos... ¿Y la CREMA MARMIX?... Apresúrese a su aplicación; que haciendo que la piel la absorba y dándosele en los párpados superiores e inferiores, verá desaparecer las arrugas de los ojos, y la sobrebarba, y si aún no tiene defectos su rostro, evitará tenerlos... Quizá tampoco conozca

MARMIX

Madrigal asciende a Poema

Hay que perseverar

En estas Cortes cada uno se hace famoso por una cosa.

Gil Robles, porque es una fracción de unidad entre los ceros vasco-batuecos-navarros.

Don Bruno, por haberle declarado guerra a muerte a los cuellos de camisa.

Un diputado a quien no se nombra, por cierta sangrienta alusión de Prieto.

Ossorio, por haber sacado la juridicidad y la vaina de la juridicidad.

Casares Quiroga, por su impavidez.

Maura, por sentirse hijo de papá cuando habla. (En los desplantes nada más, ¿eh?)

Bujeda, porque es un gramófono al que se le suelta de pronto la cuerda.

Cordeiro, porque, gracias a Alborno, se sabe que, ¡al fin!, hay una dependencia del Estado en que no tiene cargo: el Tribunal de Cuentas.

Antonio de la Villa, porque le ha contado los pelos y las señales a la Virgen de Ezquioga.

Royo y Villanova, porque espera ser ministro de Instrucción Pública cuando Alba se decida a salvar la República.

Pildain, porque hace reír.

El Roji, porque aún hace reír más.

Picavea, por lo mismo (con gran indignación de sus correligionarios de *El Sol*).

Fanjul, ídem, ídem, ídem.

Melquiades, porque se ve que dejó de leer cuando se pasó de la República a la Monarquía, hace treinta años.

Alcalá Zamora, por su discurso impu-

nista.

Emilio Niembro, por su fábrica de tortas.

Quintana el socialista, por correligionario de los cavernícolas.

Pero nadie, nadie, se ha hecho tan famoso como el poético Madrigal con su ya célebre frase: "Señores asambleístas" cuando Perico Sáinz se levantó a hablar en el grupo de los cavernarios.

Aquel instantáneo quedarse solos Perico, el presidente, Don Filósofo, el Gobierno y la gente de la caverna, es algo tan grandioso que no se registra éxito tal en los llamados anales parlamentarios. ¡Enhorabuena, ya famoso señor Pérez Madrigal! Permitanos usted que le demos más importancia en lo sucesivo y que sea usted para nosotros Pérez Poema.

Y sobre todo, persevere usted, querido constituyente y reconstituyente. ¡Porque hay cada upetista en esos grupos parlamentarios!

Aunque se enfaden Besteiro y Largo Caballero, que, como usted sabe, querían ir a la Asamblea...



Del supuesto calvario de don Galo

Cuando se sacó de la cárcel al famoso don Galo, difundieron los frígios mil parruchas para enternecer a las gentes. Pues bien:

Ni una sola vez ha comido don Galo rancho de la cárcel.

Ni un solo día careció de dinero, y

aun al salir pudo dar espléndidas propinas.

Ni un solo día estuvo en celda común, sino en una de las de pago, que son las mejorcitas del establecimiento.

En cambio, los presos gubernativos republicanos, ¡esos sí que están en celdas comunes! Y no pocos de ellos sí que tienen que comer rancho.

Bueno es que se sepa.



¡ALELUYAS FINAS!

El hombre de la cresta lisa

«Un... dos... tres...
Ya ha venido Berenguer»

En un cubano bohío,
un trece nació este tío.

Con Luque de protector,
volvió allá conquistador.

En dos años miserables,
cuatro ascensos formidables.

De alférez tomó el camino
y comandante se vino.

Pronto llegó a coronel,
sin un rasguño en la piel.

Y en seguida a general,
sin caricias de metal.

Silvestre le protegió
y a "Subse" en Guerra llegó.

Con protección tan certera,
pronto pesca una cartera.

Dijo un día Romanones:
—¡Este es mi hombre, recordones!

Y con un poder plenario,
le mandó de Comisario.

"Vení, vidi..." El general
nos revienta en Annual.

Catorce mil ciudadanos
comidos por los gusanos.

Más quince mil. ¡Dios le asista!,
que costó la reconquista.

Por todo lo cual merece
que le adore Alfonso XIII.

Y a recibirle el Borbón
baja, alegre, a la estación.

Grita el pueblo: —¡Luz, verdades
y responsabilidades!

Impunista el coronado,
va y nos da el golpe de Estado.

Firma a Dámaso el indulto
y un ascenso, que es insulto.

El XIII le da un condado
y en su Cuarto le hace lado.

La impunidad le asegura
con la sucia dictadura.

Y aún le impuniza mejor
haciéndole dictador.

No hay responsabilidades
y hace Mola atrocidades.

En Jaca, ¡pin, pan, pin, pan!,
Annual mata a Galán.

Mas vienen las elecciones
y nos purgan de Borbones.

Y dice alegre la crónica:
—¡Cesó la peste borbónica!

Tenía que suceder,
por tapar a Berenguer.



NOCHE DE SEPTIEMBRE

El amigo, a la niña.—El señor Sáinz Rodríguez es un joven serio.

La madre, casi soñando.—Yo busco para mi hija un joven serio.

Por eso diz la voz pública:
—¡Abre tú el ojo, República!

Que es "damasitis" mortal
impunizar lo de Annual.

Si se largó el de la otitis,
no haya más "berengueritis".

El pueblo está ya escamado
y, con razón, indignado.

Y puede coger la estaca
en cuanto huela que hay... maca.

Que es mucho tomarle el pelo
bajo el signo del camelo.

Y es mucho sobar el falo
para bien del hombre malo.

Fray Lillo



—Resígnate, hermano. Resignándote,
irás al cielo.

—¿Y usted cree que allí nos darán de comer, padre?

La religión al alcance de la comprensión de todos

MILAGROS ATRIBUIDOS A JESUS

(CONTINUACIÓN)

San Juan.

San Mateo dice en su Evangelio (capítulo IV, versículo 21) que Jesús tomó por discípulos dos hermanos llamados Santiago y Juan, por lo que se da como seguro que este último debe ser el evangelista, y que, por lo tanto, era judío. Lo único que se sabe de este santo es que pasó los primeros años de su vida entre los griegos del Asia Menor, escribiendo su Evangelio setenta años después de la muerte de Jesucristo y por los recuerdos que de aquella época conservaba. Acerca del idioma en que escribió, no hay la inseguridad que con los otros, pues siendo general la opinión de que su Evangelio fué escrito para uso de los griegos, claro está que estaría en griego. En cuanto a la traducción latina que la Iglesia admitió como buena, reina la misma ignorancia que con las otras tres acerca del traductor, etc. Por extraordinario, a este santo no lo ha martirizado ningún historiador, que nosotros sepamos, dejándole morir tranquilamente de más de cien años, habiendo compuesto su Evangelio y el Apocalipsis pasado ya de los noventa.

La especialidad de este originalísimo escritor, cuya imaginación oriental era más a propósito para componer cuentos de "Las mil y una noches" que asuntos serios, es la de presentarnos un Jesucristo totalmente distinto del que nos presentan los otros tres. El Jesús de San Juan no se ocupa para nada de preceptos de moral, ni de que el mejor modo de adorar a Dios es haciendo buenas obras; el Jesucristo que este evangelista nos pinta es un doctor en Teología, que pasa el tiempo disputando acerca de si es hijo de Dios o de su padre. El lenguaje empleado es metafórico, y a menudo incomprensible para nosotros, por haber San Juan escrito su Evangelio con objeto de rebatir otros Evangelios que han desaparecido. Para ser este santo original en todo, concluye sus escritos afirmándonos que lo que él dice es verdad, porque él mismo da testimonio de ello.

A San Juan se le llama el Aguila de la Iglesia, y se le representa acompañado de una de estas aves.

Como acabamos de ver, la incertidumbre que reina acerca de los Evangelios

y de los evangelistas no puede ser mayor, ignorándose por completo de dónde vinieron los Evangelios en latín que la Iglesia tuvo por conveniente admitir como traducciones de unos originales que nadie sabía en qué idiomas fueron escritos. Y no es que nosotros exageremos; todo cuanto hemos dicho consta en los propios escritos de San Jerónimo, el famoso traductor al latín del Antiguo Testamento, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Gregorio, Tertuliano y algunos otros, entre los que citaremos una autoridad más moderna y más al alcance de todos, la del reverendo padre Scío, traductor al castellano y anotador de las Sagradas Escrituras, por cuyo trabajo mereció que el mismo Papa Pío VI le dirigiese una carta congratulándole y dándole las gracias por el servicio que con su obra había prestado a la Iglesia romana. Dicho reverendo padre pone al principio de cada Evangelio una corta biografía del que lo escribió, y en ellas se verán confirmados la mayoría de los datos que hemos estampado.

Algunos de los Santos Padres, desesperados por no poder averiguar quiénes fueron los evangelistas, resolvieron la cuestión diciendo que, siendo éstos simplemente el instrumento de que se valió el Espíritu Santo para comunicarse con los hombres, poco importaba la personalidad de ellos. Haremos notar que estos doctores de la Iglesia, al olvidar informarnos cómo encontraron unas historias que nadie sabía de dónde habían venido ni quiénes las habían escrito, indica que son obra del Espíritu Santo. De seguir este principio resultaría el Espíritu Santo responsable de los escritos más contradictorios, cuyos autores se ignoran. Advertiremos que la narración de milagros y hechos inútiles y ridículos llena las tres cuartas partes de los Evangelios. Si dejamos éstos reducidos a la verdadera historia conocida de Jesús y a sus mandamientos y preceptos morales, bastarían quince minutos para leer cualquiera de ellos. ¡Hasta tal punto es sencilla la verdadera doctrina cristianal!

Los Evangelios, así como el resto de la Biblia, fueron escritos en un estilo especial, que por esa razón se llama bíblico. Este estilo, o más bien método, consiste en períodos compuestos de algunas frases llamadas versículos, a cada uno de los cuales se le ha puesto un número. A menudo sucede que un versículo no tiene relación alguna ni con el anterior ni con el siguiente, y por lo tanto, este sistema entrecortado se presta admirablemente para suprimir, intercalar o sustituir lo que se quiera. El sentido de las frases es con frecuencia ambiguo, pudiendo dárseles las interpretaciones más contradictorias; habiendo seguido en esto el Espíritu Santo cristiano el mismo sistema que usaba el Espíritu Santo de los

paganos cuando daba sus respuestas a los adivinos.

Este sistema habrá sido, y continuará siendo, muy cómodo para los compositores de las Sagradas Escrituras y para los muy reverendos padres que han tomado a su cargo dar a las frases el sentido más conveniente a sus intereses; pero a nosotros, que en esto como en todo hacemos uso de la razón con que Dios nos ha dotado para diferenciarnos de los brutos, nos es inconcebible que Dios, que es la Luz y la Verdad misma, comunique sus órdenes a los hombres de una manera que éstos no puedan comprender sin la intervención de otros hombres.

R. H. de Ibarreta.



Sigue en el Ayuntamiento todo lento, lento, lento...

Menos lo de la calle del Sacramento...

¿Que qué es lo de la calle del Sacramento? Pues nada menos que la adquisición de un edificio en nada menos que 800.000 pesetas.

Este edificio se destinará a ensanchar las oficinas municipales. Y también a ensanchar el corazón de los que perciban las 800.000 ursulinas, ¡qué diantre!

El asunto se ha tramitado en pocos días, con una velocidad de 800.000... pesetas.

En cambio, allá están durmiendo el sueño de los justos asuntos de tanta importancia y urgencia como el de las aguas potables y residuarias; como el de la reorganización de Almacenes de la Villa, ahora destinados a distribuir volantes de paro forzoso; como el de alumbrado y servicios eléctricos, tan deficientes, sobre todo en las afueras, donde, ni aun cuando llueve, se va gota; como el de... ¿para qué seguir?

En el Ayuntamiento no se hace nada que no ordene Saborit, o que no intervega Cordero, o que lleve el visto bueno de Alvarez Herrero y de Muíño. La vida, para el pueblo especialmente, se hace imposible. Pero como Muíño cobra cinco mil duros en el Banco Hipotecario, y Cordero otros cinco mil duros en Petróleos, y Alvarez Herrero tiene el riñón bien cubierto, y Saborit, a los miles de pesetas del Comité Ejecutivo del partido, junta los miles de pesetas del Comité de la Unión de Trabajadores y los miles de pesetas como diputado constituyente, lo de las subsistencias de los demás no corre prisa.

Todo español puede ser abogado. Todo abogado puede ser infalible. Con sólo adquirir la COLECCION GUNÓ, que dirige

E. BARRIOBERO Y HERRAN

VOLÚMENES DE BOLSILLO. PRECIOSAMENTE ENCUADERNADOS

Toda la Legislación Electoral.....	3 pesetas	Ley Municipal.....	2 pesetas
Legislación del trabajo y la jornada.....	3 »	Código Penal vigente.....	3 »
Toda la Legislación Hipotecaria.....	4 »	Código de Comercio.....	3 »
Todas las Leyes Políticas.....	3 »		

Legislación concordada y anotada hasta el día

Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

LAS CEREZAS

El señor Juan tenía un hermosa casa en la plaza del pueblo, y en ella un frondoso jardín, que era la admiración de propios y extraños.

Pero entre todos los árboles del cercado, había uno que era el ojito derecho del señor Juan.

Este era un cerezo enano hasta la exageración, que tenía la rara propiedad de conservar sus frutos en la rama por tiempo indefinido.

De aquí que el señor Juan no le perdiera de vista ni dejara que le arrancaran una cereza, para poderse regalar con ellas cuando nadie tuviera tan delicado fruto.

Todas las mañanas se entretenía el afortunado dueño del cerezo en contar una por una todas las cerezas, cosa que le entretenía y no le molestaba, dadas las condiciones del arbolito.

Una noche se despertó dos o tres veces, creyendo haber oído ruidos extraños en el jardín; y al siguiente día notó con estupefacción que le faltaban a su frutal predilecto cuatrocientas treinta y dos cerezas de la más grandes.

El señor Juan se mesó los cabellos con rabia; y después de haberse lastimado bastante el cuero cabelludo, pensó poner todos los medios de su parte para dar caza al ladrón.

Dar parte de lo ocurrido, era hacer entrar en sospechas a mucha gente, y quizá llegar a oídos del criminal, el cual se abstendría de seguir robando, volviendo más tarde a la carga con doble furor.

—Nada—pensó el señor Juan—, lo mejor es que yo mismo vigile, para imponer el correctivo.

Y así lo hizo.

Aquella noche la pasó acurrucado junto a la tapia del jardín; y allí estuvo hasta que al amanecer notó que alguien escalaba el muro.

Su corazón latía con violencia; pero se contuvo, porque su plan era coger al ladrón con el cuerpo del delito.

No tardó el caco en acercarse al hermoso cerezo; y allí comenzó su faena y llenó un pañuelo enorme que llevaba preparado.

El dueño de la finca esperó con la paciencia de un mártir, y cuando el saltador se disponía a largarse con su exquisita carga, lo agarró de una pierna y exclamó con ira:

—¡Date, ladrón!

El aludido, que era un zagalón del pueblo, se dejó caer al suelo y juntando las manos en ademán de súplica, murmuró:

—¡Perdón, señor Juan, ya no lo haré más!

—Y tanto que no lo harás más, grandísimo pillo; ¡pues no faltaba otra cosa!

—¡Ay, señor Juan!—siguió el chico—No se vaya a figurar nada malo de mí. Esto que hago no es un robo.

—¿Pues qué es, so granuja?

—Ni más ni menos que una güena acción.

—¿Una buena acción robarme las cerezas? Pues ya verás cómo te las com-

pones cuando te lleve al cuartel de la Guardia civil.

—¡Señor Juan, por Dios, que soy inocente; que las cerezas no son para mí!

—Peor todavía. Serán para venderlas.

—No, señor. Son pa una pobre mujer que está..., vamos, en un estao que Dios no quiera que usted lo esté nunca, y se le han antojao las cerezas de su huerto.

—Pues hombre, bien se le podía haber antojao otra cosa.

—Y yo, como soy güeno de más...

—Mira, lárgate pronto y no vuelvas por aquí, aunque se le antoje a la luna, porque entonces te reviento.

—No tenga usted cuidado, señor Juan, que no volveré.

—¿Y se puede saber quién es la de antojo?

—Eso sí que, aunque me descuarticen, no lo digo.

—¿Y por qué?

—Toma, porque se dice el pecao; pero el pecador, no.

—Bueno, bueno. Llévate eso, que de nada me sirve ya, y que le haga buen provecho; pero ya lo sabes: como te pille otra vez, te deslomo.

Así terminó el asunto; pero el señor Juan, viendo que el chico se alejaba metiendo la mano en el pañuelo y comiendo cerezas sin parar, se le ocurrió seguir el rastro de los huesos que iba tirando, hasta llegar al punto donde estuviera la... del antojo.

El bueno del señor Juan dejó al muchacho que se alejara, y entonces comenzó su rara exploración.

Cogiendo huesos y contándolos, llegó hasta muy cerca de la iglesia del pueblo, donde se quedó parado en vista de que el rastro de huesecillos terminaba en la misma casa del señor cura.

—¡Oh, qué sociedad tan perversa!—exclamó, soltando un puñado de huesos.

Y luego, sentenciosamente, murmuró:

—Ya no me cabe duda: o el muchacho me la ha pegado como a un tonto, o el ama se la pega al señor cura.

Fernando Mota

Perfumería China

Plaza del Angel, 17.—Colonias, extractos y esencias a granel. Colonia concentrada (especialidad de la Casa).
Visite exposición.



España.—¡Pero qué negra la tengo!

Como se iba a armar un cisco, Cavalcanti cambia el disco

Como saben ustedes, el general Cavalcanti se hizo llevar una gramola a su celda.

Y he aquí que, estando ya en funciones la gramola, se difunde por los pasillos de Prisiones Militares el eco de la Marcha real.

Y he aquí que un oficial, con todo respeto, obliga a Cavalcanti a cambiar el disco.

Y he aquí que Cavalcanti, en vez de la Marcha real, pone el disco de "La donna é mobile", por Titta Schipa, mientras un socialista de la Comisión refundiña:

—Eso es distinto... ¡La Africana, pase! Pero la Marcha real... ¡Cá, hombre!



Antonio Asenjo, autor de "Miss Guindalera", que se representa en el Calderón.

Si se pesara la gracia, la sátira y el ingenio, este "gran chico" sería el escritor de más peso.

MUNDILLO TEATRAL

Maria Carrizo y González, su marido.

—¡Hija, eres como las buenas cerillas!
¡Te inflamas en seguida!

—Y tú como los malos cigarros. ¡En seguida te apagas!

Fernández Flórez y Florentina Montosa.

—Perdone usted que la aborde en la calle, señorita... Es usted la doncella con quien yo sueño.

—¿Doncella yo?... ¡Amos, hombre!... Usted está malo... ¡No sé en qué puedo parecerme yo a una doncella!

Serrano Anguita y la Gelabert.

—Y usted, Hortensia, ¿usted es partidaria del divorcio?

—¡Uy, Jesús, qué horror! Yo partidaria del divorcio... ¡Una mujer formal!

Lola Valero y Ana Adamuz.

—Pa mí, Ana, que Luisa y Javierito...

—¡Qué barbaridad! ¡Qué mal pensada eres! Javierito ha sido su amante... ¡pero la cosa no ha pasado de ahí!

Amparito Martí y Paco Pierrá, su marido.

—Si te llegases a morir, ten la seguridad de que me volvería loca.

—¿Loca? ¿Y por quién?

Benavente y Carmen Díaz.

—¿De modo que te llevaron a ver el palacio de la Magdalena?

—¡Uy, sí, don Jacinto!... ¡Qué bonito, qué bonito todo!

—Pero, ¿qué fué lo que más te gustó?

—Lo limpias que están las escaleras.

Leocadia Alba y Paco Linares Rivas.

—Ya os vi esta mañana... Pero, hombre, ¿cuándo te decides a casarte con esa pobre chica?

—¡Ah! Eso no depende de mí.

—¿Por qué?

—Porque, por ahora, hay el pequeño inconveniente de que está casada con otro.

Reflexión de Manolo París mientras fuma:

—Entre una mujer y una pipa, debe optarse siempre por la pipa, pues la pipa mejora con el uso, y a la mujer le pasa todo lo contrario.



¿Qué pillín es Sotelín!

¡Qué listito! Pero ¿qué listito es el señor Calvo Sotelo!

Cuando ve que su procesamiento es ineludible, solicita que se le procese.

Y cuando ve que le aguarda una de aquellas celdas carcelarias en que él y sus cofrades de dictadura encerraron sin razón y contra ley a tantas personas ilustres, Calvo Sotelo pide, por medio de su neíllo Gil Robles—¡qué bien se ve ahora el nexo de todas las dictaduras con los jesuitas!—, que se le deje en libertad bajo palabra de honor.

Está visto que los señores de aquella dictadura siguen creyendo tontos a los españoles.

Porque ¡vaya si se necesita frescura dictatorial para salirse por ese registro!

ANUNCIOS ECONOMICOS

(HASTA CIERTO PUNTO)

LORO real, canta motetes, maitines, visperas y completas con música de "La Marsellesa". Lo vende el ex partido reformista.

VIRGENES. O que lo sean relativamente, las pagan bien, para exhibiciones nocturnas, los cavernícolas de Vizcaya. Han de ser a cata y cata. Beunza, Congreso.

CAMALEON. Se vende uno, de todos los colores que hagan falta. Dirigirse a don Santiago, Congreso.

DOS SENORITAS extranjeras solicitan protección reservada y preservada, de agrario bilingüista. Inútil escribir inexpertos. Paz y Caridad, Monteón, 69.

LATAS. Se quiere saldar una gran partida. Tenreiro, en *El Sol*.

ADOQUINES. De la fábrica del señor Ferroni. Hay muchos y se dan por lo que den. Ferroni, 20 destinos, 20.

MUDOS. ¿Queréis hablar? No imitéis a la minoría republicana del Ayuntamiento. Informará, Rico.

DEPURATIVO para la sangre embeberrenchida. Necesito con urgencia. Perico Sáinz, Congreso.

RECORDATORIOS al minuto. Especialista, Pérez Madrigal, minoría radical-socialista.

SEÑORITA rica, honesta y sin más tacha que una barriguita, casaría con joven de la ganadería de los "luisés". Dirigirse: Guarda evacuatorio señoras. Puerta Sol.

MELONARES se venden, con apariciones y todo. Informes, Cucanda, en Ezquioga, Guadamur, etc., etc.

SESOS. Aunque sean de jabalí, los necesito. Segura, en Sión.

HOSTIAS propias para debate separación Iglesia y Estado. Las habrá en abundancia. Ofertas: Congreso, pasillo.

NOVIAS. Gran variedad de juegos de cama. ¿Los queréis baratitos? Pedid informes a vuestro confesor.

BAILES DE MASCARAS. Concurridísimos. Nadie conoce a nadie. Acudid: debate proyecto constitucional. Todas las tardes.

MONOLOGOS cómicos. Se desternilla uno de risa. Lo que se dice troncharse. Autor, padre Leizaola, minoría vasco-batueco-navarra.

IMAGENES DE SANTOS. Todas con charrasco, uniforme caqui y santidad primoriverista. Gran depósito: Prisiones Militares. Durarán poco en almacén. Informes: Gilito Robles, en *El Debate* y en los Luisés.

FRESCO DE GOYA y hasta del Guadarrama. Preguntad por Calvo el Parafernál, Lisboa, o entre los angelitos del Limbo.

SEÑORITA que aspira a ser diputada. Desea protección discreta jamona, guayabito o prior gordo y peludo. Absoluta reserva. Dirigirse con don a recadero Adoración Nocturna ambulante. Aduana.

HOROSCOPOS. Si queréis conocer el de algunos personajes cuando no lo sean, dirigiros al capitán Rexach, preso o mandado prender.

JACAS. Una hermosa, contrabandista, se vende. Darán razón en el Congreso. Para conocer al dueño, si alguien tiene la curiosidad que no han tenido los diputados, pedid el nombre al señor Prieto.



EN UN MUSEO EXTRANJERO

El guía.—Es una Virgen de mucho valor.

No se conoce bien su origen; pero lo reciente de su adquisición hace suponer que haya sido cazada en España.

¡Un pueblo español sin cural!

Registremos su nombre. Este pueblo es Mora de Toledo.

Ha sido el primero de España, en el nuevo régimen que ya alborea, en verse ¡sin curas! Muy pronto este hecho será histórico, España toda lo festejará como merece, y Mora de Toledo recibirá el homenaje a que este pueblo se ha hecho acreedor.

Sin embargo, no nos hacemos ilusiones respecto a la duración que haya de tener esta ausencia de ahora de los curas de Mora. Sabemos que el gobernador civil de Toledo, un señor Botella — que no debe confundirse con el diputado Botella Asensi, que tiene otro casco —, en los momentos en que escribimos prepara la vuelta de los clérigos emigrados.

Que vuelvan. No importa. Ya el pueblo sabe lo que es verse sin curas, y otros pueblos tomarán ejemplo de Mora. Basta de momento.



La suspensión de "El Siglo Futuro"

Protestamos oportunamente, calificando el hecho de exceso de Poder, de la suspensión de los diarios católicos de las provincias del Norte.

Manteniendo cuanto entonces dijimos, lo hacemos ahora extensivo a esa orden de suspensión de *El Siglo Futuro*, que juzgamos un atropello.

PASADOS DIEZ AÑOS

(Noticias anticipadas de FRAY LAZO)

16 Septiembre 1941

El ministro de la Gobernación, señor Cacho y Zabalza, confirmó esta mañana que se había escapado del manicomio Esquerdo, de Carabanchel, don Melquiades Alvarez.

Se trata de aquel gran orador, ya olvidado, que alcanzó gran prestigio hace veinte años, y que se volvió loco a fines del verano de 1931, cuando ya su fama declinaba.

Entonces el señor Alvarez, que nunca había dado grandes pruebas de sensatez, cayó en franco período de locura, manifestado con un discurso que hizo en Gijón en favor de las órdenes religiosas, y el haber aceptado, a los pocos días, la defensa de aquel general Berenguer, de triste memoria.

Otros actos, tan faltos de sentido como éstos, y el ir por los cafés pronunciando discursos, subido en las mesas, en los que pedía el Poder, decidieron a sus familiares a recluírle en el establecimiento de donde se fugó anteaer.

Según el ministro de la Gobernación, se espera su captura de un momento a otro, pues un soldado del campamento de Carabanchel afirma haberle visto esta mañana rezando en la capilla.

También dijo el señor Cacho a los informadores que no es cierta la detención del banquero señor Herrera, establecido en Marsella.

—Como es sabido—dijo el ministro—, este señor Herrera, que es un jesuita de los que la Compañía tiene desparramados por el mundo con apariencias de seglar, vivió en Madrid algunos años, figurando como director de un diario que se llamaba *El Debate*. Cuando el pueblo impuso la expulsión de los jesuitas de España, Herrera, a la desesperada, intentó algunas violencias, que motivaron su detención. Logró a poco fugarse de la cárcel, y huyó a Francia, estableciéndose en Marsella como banquero, con fondos de procedencia jesuitica. En todos estos años ha conspirado contra la República española, siempre sin resultado, y últimamente se dijo que había estado en Barcelona, de lo que debe ser consecuencia el rumor de estos días.

—¿Entonces—preguntó al ministro el redactor del *Heraldo*, señor De la Cueva—usted no concede importancia a los manejos de esos abominables neos?

El señor Cacho rió ruidosamente, y dijo: —¡No, hombre, no! Tranquilese usted y todos los buenos anticlericales como usted. Los jesuitas no volverán jamás a España, donde el clericalismo está muerto y enterrado desde hace ocho años.



La calle sube hasta el Olimpo

¡Hombre! ¡Qué bien! Hemos conseguido enganchar en nuestras pecadoras redes a Don Filósofo, y ya se viene a nuestro campo...

Lean, lean vuestras mercedes lo que dice en *Crisol*, y que está como para ponerle un marco donde campeen retratos de todos los ministros:

“Llamar revolución—dice—al cambio de régimen acontecido en España es la tergiversación más grave y desorientadora que puede cometerse... Se hace urgentísima una división de actitudes para que cada cual lleve sobre sus hombros

la responsabilidad que le corresponde y no se le cargue la ajena.”

¡Si tendremos razón los españoles de tercera clase que venimos diciendo eso desde que tenemos República! ¡Si nos sobrará razón por la punta de los pelos, cuando hasta los hombres ilustres se van dignando reconocerlo!

Lo malo es que, por desgracia, el daño que se le ha hecho a la República ha sido más fácil de cometer que de remediar.

Pero, en fin, bueno es que hasta los intelectuales se enteren...

LA VIRGEN APARECE

La Virgen aparece coronada de estrellas. Un maestro y un cura la han visto desde [lejos]; cruzadas sobre el pecho lleva sus manos benas; el sol nimba su frente con fúlgidos reflejos.

En el milagro creen los monárquicos viejos y explican el milagro con máximas razones: la Virgen ha venido a darnos sus consejos para que pronto vuelvan a España los Bor[bon].

Pero la Virgen santa la tarde que fué vista tuvo con un poeta una breve entrevista, que luego entre la gente del pueblo se hizo [pública.

La Virgen no ha venido para encender [la guerra; la Virgen solamente ha bajado a la Tierra a rendir su divino tributo a la República.

Gabriel Enciso Núñez

En memoria de Nakens

Quienquiera que haya sido el iniciador —sentimos no saber su nombre para publicarlo—de que se solicite del Parlamento una modesta pensión vitalicia en favor de la hija de don José Nakens, tiene nuestra simpatía y nuestro aplauso cordialísimo.

Por su republicanismo, por su anticlericalismo, por su consecuencia honrada de toda la vida, Nakens fué un ciudadano de excepción, bien merecedor de que España tribute a su memoria este homenaje, que eternecería, si viviera, su gran corazón.



—La diferencia, padre Simeón, es que antes éramos acaparadores de almas, y ahora somos acaparadores de armas.



—¡Vamos, vamos, pronto...! Qué va a intervenir Alba.

Lo que está bien, está bien

¡Qué cosas se hacían en la monarquía con los dineros del pueblo, rebordón!

¡Que no se repitan en la República, por vergüenza divina!

Por ejemplo: la Subsecretaría de Fomento, que creó una de las dictaduras, se desempeñaba sin asignación, por lo que esta no figura en el Presupuesto. ¿Ustedes creen que es posible desempeñar un cargo así por... amor monárquico? Si el desempeñador no cobraba del Presupuesto, de alguna otra parte cobraría, ¡no se iba a empeñar el desempeñador!

Así, cuando Gordón Ordax, al implantarse la República, pasó a ocupar ese cargo, para que justificase devesgos en razón de su trabajo, hubo que nombrarle, además, director de Minas.

Por cierto que, con referencia a esta dirección, nos informamos de un rasgo de Gordón que espontáneamente queremos divulgar para ejemplo de acaparadores de cargos y de chupópteros desvergonzados.

Aparte del sueldo, muy decentito, esta Dirección goza de ciertos gajecillos que suben mensualmente a un piquito casi de chocha. Todos los directores los han cobrado, naturalmente, y Gordón los cobra también; pero Gordón, que cree que el trabajo que desempeña en Fomento —la Subsecretaría, la Dirección de Minas y la Dirección de Ganadería, ésta sin asignación de sueldo, cosa que también nos parece mal—está suficientemente remunerado con el sueldo de un director general, el importe de los gajes lo envía íntegro todos los meses al alcalde de Madrid, con destino a los obreros sin trabajo.

¡A ver si de una vez se mete mano a esto de los cargos y las asignaciones, y cada cargo tiene el sueldo que deba tener y cada hombre tiene un solo cargo, que es lo que debe ser!

Batir de alas

Los salvadores de la República han comenzado el avance, para tomar las líneas de Prieto.

Primero quiso avanzar el ala March-Canals, y fué rechazada.

Ahora inicia el avance el ala Rúa-Alba.

¿Se enriquecerá con alguna coplilla más la colección parlamentaria?

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, España 3,50 pts.

Año..... 13 »

Año, Extranjero.. 18 »

SOLICÍTENSE
TARIFAS DE ANUNCIOS



La nueva Virgen, aparecida, primero en Gijón, y luego en el Congreso.